



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña
18009 GRANADA (ESPAÑA)
Tel. (+ 34) 958 027 944
(+ 34) 958 027 945
Fax. (+34) 958 210 235
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LA RAUDA

JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA

ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION IN SUPPORT OF THE RESTORATION AND REVIVAL OF THE RAUDA

The Rauda, in the Alhambra, is the place where the nazari's kings were buried. Excavated almost completely by Leopoldo Torres Balbás, it was forgotten until the present time. The archaeological control of the restauration works of the Rauda has tried to collect all the data as possible in order to increase the information available.

La Rauda, situada en la Alhambra, es el lugar donde fueron enterrados los reyes nazaríes. Fue casi completamente excavada por Leopoldo Torres Balbás, y sufrió un proceso de olvido hasta nuestros días. Con el apoyo arqueológico a la restauración se ha intentado recoger y aportar el mayor volumen de información posible para enriquecer su puesta en valor.

INTRODUCCIÓN

La Rauda se puede considerar como la gran desconocida dentro de la Alhambra. Para el paseante que visita el monumento pasa totalmente desapercibida pese a su destacada localización, entre Santa María de la Alhambra, el Palacio de Carlos V, el de Los Leones y el Partal, ya que apenas ha existido señalización que indique que es este espacio. Para los investigadores ha sido también la gran olvidada, tal vez porque no presenta la vistosidad de los palacios y demás jardines del conjunto Alhambrense, hasta el extremo que son escasos los trabajos que han hecho mención a ella.

Las primeras referencias a la Rauda como lugar de enterramiento de los monarcas nazaríes las encontramos en Ibn al-Jaṭīb en su *al-Lamḥa al-badriyya* (1). Este autor, vinculado a los nazaríes en especial a Muḥammad V, del que fue *ḥāyib*, menciona la existencia de dos necrópolis en relación con la Alhambra:

MAQBARAT AL-SABĪKA

Se localiza en una plataforma de la colina de la Sabīka, al sur de la Alhambra, se trataría por tanto de un cementerio situado extramuros de conjunto. Se puede deducir por las palabras de Ibn al-Jaṭīb que en

esta necrópolis fue enterrado el fundador de la dinastía nazarí, Muḥammad I. El señor de Arjona que “murió la noche del viernes 29 de ḡumādā II del año mencionado (=20 de enero 1275) fue sepultado en el cementerio de la Sabīka...” (2).

También Muḥammad III, “Fue enterrado en el cementerio de la Sabīka, en el panteón de su familia, junto a al-Gālib bi-llāh, su abuelo” (3).

El emir Naṣr, pese a morir en Guadix y sepultado en esta ciudad, fue traído a Granada tal como relata al-Jaṭīb: “... falleció, Dios se apiade de él, la noche del miércoles 6 de dū l-qa'da del año 722 (=10 de noviembre de 1322) en Guadix. Fue enterrado en la mezquita de la alcazaba de la ciudad; luego, el primero del mes de dū l-ḥiyyā de este año (=10 de diciembre de 1322) fue trasladado a la capital. Salió el sultan y un crecido grupo de gente y se oró ante su féretro, en la musalla dedicada a celebrar las fiestas, después de la oración de media tarde, el jueves 6 de aquel mes (=16 de diciembre 1322). Fue sepultado en la tumba de su abuelo en el cementerio de la Sabīka y fue su día muy concurrido” (4).

LA RAUDA

La Rauda es la segunda necrópolis de la Alhambra. El primer emir que fue sepultado en ella,

siempre según Ibn al-Jaṭīb fue Muḥammad II, que murió “la noche del domingo ocho de šaʿbān del año 701 (=8 de abril 1302)..., sepultado al este de la Mezquita Real, en los jardines contiguos a la Casa Real” (5). Ismāʿīl I, recibió sepultura junto a su abuelo tras ser asesinado el 26 de raḡab del año 725 9=8 de julio de 1325). Al-Jaṭīb nos relata que “Fue enterrado durante las tinieblas de la noche del martes, segundo día después de su muerte, en la Rauda del jardín de su palacio, al lado de su abuelo, y se llevó al colmo la pompa del sepulcro, con inscripciones, aderezamientos, adornos, plata y oro, de modo que no puede describirse” (6). Yūsuf I, muerto como el anterior, de forma trágica, fue enterrado en la Rauda. “El sultán, que Dios se haya compadecido de él, fue enterrado la misma tarde de aquel día en el cementerio de su palacio, junto a su padre” (7).

Habrá que esperar hasta que, en el 1600, Luis del Mármol y Carvajal (8) localice la Rauda con gran claridad al sur del Palacio de los Leones y nos ofrezca la primera transcripción de las lápidas sepulcrales localizadas en 1574, concretamente las de Muḥammad II, Ismāʿīl I, Yūsuf I y Yūsuf III. Depositadas en la actualidad en museo de la Alhambra son auténticas joyas de la epigrafía.

Inexplicablemente obras posteriores confundirán la localización con una estructura existente al sureste de este palacio (9). Se trata de una cúpula de gallones que se sitúa en una salida que existe entre el Patio de los Leones y el Partal. La confusión llevó a autores como Argote de Molina (10) a identificar este espacio como capilla para la sepultura de los Reyes moros. Este error se mantendrá hasta fines del siglo XIX, gracias a que en torno a 1892, Mariano Contreras redescubre la localización de la Rauda Real ocultada hasta entonces por obras cristianas que enmascaraba el conjunto (11). Entre las alteraciones que afectaron a esta construcción estaría sin duda el Palacio de Carlos V. Contreras, por entonces Arquitecto Conservador de la Alhambra, demolería una vivienda localizada espaldas del Palacio de los Leones descubriendo los restos de unas estructuras que pronto se adscribieron a la Rauda. Quedaron al descubierto cuatro fosas en el sector más próximo al Palacio de Carlos V, SO, y abundantes restos decorativos (zócalos de azulejos y fragmentos de yeserías) y una celosía.

Practicó algunas consolidaciones y pronto quedaría en el olvido hasta la intervención de D. Leopoldo Torres Balbás (12). A él, como de gran parte de la Alhambra, debemos el mejor conocimiento sobre la Rauda no superado hasta el día de hoy. Los trabajos de excavación se efectuaron entre 1925 y 1926 realizando el vaciado total de la misma y procediendo a su restauración. No vamos a detallar

aquí su labor, de sobra conocida. A parte del diario de obras en que detalla los trabajos realizados contamos con su monografía sobre dicha intervención. Un apartado muy importante dentro de la documentación que generó la intervención de D. Leopoldo es el conjunto de fotografías que recientemente se han recuperado por parte del Patronato de la Alhambra de cuyo estudio cabe la posibilidad de extraer nuevos e interesantes datos. Se ha realizado una primera aproximación, a falta de un análisis más detallado, para el que será imprescindible un tratamiento informático de estas imágenes. Hemos agrupado estas en varios grupos partiendo del sector de la Rauda que documentan:

Un primer grupo de fotografías nos ofrecen una vista general de la zona. Nos muestran una imagen del sector una vez liberado de vegetación y tras una limpieza superficial de escombros. Los detalles que se pueden apreciar nos ofrecen una información muy interesante y detalles que merecen la pena destacar. Hemos seleccionado dos fotografías (Láms. 1 y 2). Ambas ofrecen una amplia imagen del espacio en el que se localiza la Rauda, mostrándonos, además de ésta, el Palacio de Carlos V, en concreto su fachada E tal y como se encontraba en los años 30. La zona aparece limpia de vegetación. El dato más interesante es la existencia de estructuras visibles a nivel de superficie. Algunas pertenecen a la Rauda, otras corresponden a construcciones situadas en su entorno. Se puede apreciar su técnica constructiva, que en su mayoría es mampostería encintada por hiladas de ladrillo, aunque también hay alguna que parece construida en tapial. Su importancia reside en que se encuentra en el espacio que hoy ocupa el jardín aldaño a la Rauda, a su E. La evidencia de restos en este sector debería de tenerse en cuenta a la hora de planear futuros trabajos en el área.

Un segundo grupo corresponde a las fotografías de detalle de la portada de acceso a la Rauda por la Calle Real Baja y de la ventana que existía hacia el interior de la construcción, casi inmediata a esta puerta. Concretamente la Lám. 3 nos muestra la portada de acceso a la Rauda. La imagen hubo de ser tomada ya en una fase avanzada de restauración puesto que se encuentra coronada por un tejadillo a dos aguas y han sido colocados los dos escalones de piedra que salvan el desnivel existente entre la calle y el interior de la Rauda. En el interior se observan restos de muros que no se han conservado en nuestros días. También se puede apreciar un potente nivel de relleno a la izquierda de esta entrada.

Los restos de la ventana ya mencionada están recogidos en la Lám. 4. Realizada, al igual que la anterior, en una fase final de la restauración. Son perfectamente identificables tanto la epigrafía como los

motivos geométricos de la escasa yesería que conservaba y parte de su armazón de madera. Lo que más interesa destacar es que la existencia de esta ventana parece indicar la presencia de una segunda planta en esta construcción.

De mayor interés son las fotografías del sector de la qubba tomadas desde puntos elevados. Desde el SE la primera (Lám. 5) y desde el SO la segunda, posiblemente desde una de las ventanas del Palacio de Carlos V (Lám. 6). Ambas muestran la casi totalidad de las sepulturas que excavó. En la primera imagen se ven con claridad los tres enterramientos que quedan en el espacio central y las que se localizan en el perímetro exterior de los pilares. Estos se encuentran ya restaurados y rematados por una especie de tejadillos. Tal vez el detalle más interesante de ambas se encuentra en la existencia de una segunda puerta, en este caso interior, e inmediata a la portada, que se localizaría bajo la ventana que ya hemos comentado. De esta no nos ha llegado ni la menor huella, ya que el muro de cierre de la qubba por el N es de construcción relativamente reciente, no mostrándose en él en ningún momento el menor indicio de dicho vano.

El siguiente grupo de fotografías responden a la sala al E de la qubba, en las que además aparecen los restos humanos que se pusieron al descubierto durante su intervención (Láms. 7, 8 y 9). En estas imágenes se observa un espacio cuadrangular, delimitado por muros de mampostería enmarcada por hiladas de ladrillo en cuyo interior se localiza abundantes tumbas. En las imágenes se pueden observar la estructura constructiva de las mismas (fosa con paredes laterales de ladrillo). Algunas se encuentran agrupadas de dos en dos e incluso de tres en tres, delimitadas por construcciones, posiblemente una especie de panteones familiares.

Los restos humanos que aparecen en las tres imágenes pertenecen al individuo que localizó D. Leopoldo. No se aprecia la existencia de sepultura como las que le rodean, por lo que parece indicar que fue enterrado en una fosa simple y su disposición, en principio, no parece corresponder al ritual islámico. Su existencia es inesperada, como lo demuestra el daño que ha sufrido en el rostro, sin duda al ser excavado. Estos restos fueron adecentados y se le construyó una sepultura similar a la existente en su entorno, en incluso se le colocó una cubierta de lajas de pizarra como ha podido ser documentado tras su reexcavación. Sobre este asunto volveremos más tarde.

El último grupo de imágenes corresponde a detalles de las sepulturas localizadas en la qubba (Láms. 10, 11 y 12). No solo muestran la factura cuidada de las mismas (fosas revestida de paredes de ladrillo,

enfocadas en su interior, con hombro para la colocación de la lápida), sino otros detalles a señalar como las huellas de alicados en el muro N o en los pilares, que ya aparecen restaurados y con cubierta para su protección. Es destacable el aprovechamiento hasta el máximo del espacio que nos ocupa, ya que no existe el menor hueco entre sepultura y sepultura.

Tras la intervención de Torres Balbás, la Rauda sufrió un proceso de abandono que es lo que ha obligado a actuar en estos momentos. El olvido ha provocado la degradación de sus muros, las plantas ornamentales y el riego indiscriminado de las mismas han degradado algunas de estas estructuras.

Investigaciones posteriores no han logrado superar este nivel de conocimiento ya que tan sólo se hace mención de pasada a la Rauda. Se podría destacar a Pavón Maldonado (13) que aporta nuevos datos a partir de la comparación de la Rauda con estructuras similares en el resto del mundo islámico y en especial a ejemplos norteafricanos.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La labor que hemos llevado a cabo en La Rauda ha consistido en la supervisión y asesoramiento arqueológico de los trabajos de restauración y puesta en valor de dicho conjunto. La restauración proyectada incluía actuar tanto sobre las estructuras emergentes como en la superficie de la Rauda, incluyendo la actuación de remodelación que se iba a llevar a cabo en la Calle Real Baja para habilitarla como paso de misnús, tan necesario en este sector de la Alhambra. Cada una de estas intervenciones ha requerido un tipo de actuación diferente, dependiendo de su impacto sobre las estructuras o los posibles niveles arqueológicos.

Los primeros trabajos de restauración se centran en las estructuras emergentes, el trabajo arqueológico sobre los mismos se inició de forma inmediata. En esta fase, la metodología arqueológica aplicada ha sido la de seguimiento arqueológico. El nivel de actuación sobre las diferentes estructuras variaba en función de su estado. Sobre las ya consolidadas la intervención iba a ser mínima, sin embargo existían algunas estructuras cuyo estado de degradación era tal que los trabajos de limpieza y restauración hubieron de hacerse de forma muy meticulosa.

INTERVENCIÓN EN LAS ESTRUCTURAS EMERGENTES

El estado de conservación de las estructuras emergentes de la Rauda era muy desigual en los diferentes factores. Oscilaba entre otros aspectos del

grado de restauración al que había sido sometido, a la acción antrópica sobre ellas, a la acción de elementos naturales (vegetación, heladas), etc. que provocaba que tras un paseo entre estas estructuras se viese que a excepción de unas pocas era necesaria una inmediata actuación sobre ellas para evitar que el deterioro al que estaban sometidas llegara a provocar daños irreparables. Por cuestiones de planificación la acción sobre estas estructuras fue la primera labor ejecutada. Los trabajos consistieron en una limpieza superficial de los muros emergentes de todo el conjunto que permitiera una valoración de su estado y que nivel de restauración requerían. De hecho tras una limpieza de vegetación, líquenes adheridos, etc., se pudo comprobar como algunos de ellos tan solo necesitaban una intervención superficial, mientras que otros necesitaban de una actuación de más impacto, en la que además de una limpieza superficial sería necesario el entresacado de materiales constructivos muy degradados y la reposición de los mismos.

Sector SE

Los trabajos se iniciaron en el sector SE, se trata de un espacio cuadrado, a modo de patio en el que las estructuras que lo delimitaban se encontraban en un buen estado de conservación. Los primeros trabajos que se realizaron fueron la retirada de líquenes, mediante un simple cepillado y la retirada de algunas plantas adheridas a estos muros, aplicándole un tratamiento fitosanitario posterior para evitar su crecimiento.

Esta limpieza permitió, como ya hemos mencionado, observar como el estado de conservación, en general, era bastante bueno, por lo que las labores de restauración que debían de aplicarse eran mínimas. Se pudo comprobar como la intervención de Torres Balbás había sido muy meticulosa, ya que se había reducido a la simple consolidación de estos muros con apenas con un recedido de los mismos utilizando la misma técnica constructiva. Los muros identificados (Fig. 1) como E001-E002 y E004 estaban contruidos con una tecnica diferente a los de la qubba o Rauda propiamente dicha.

Se trata de una mampostería de cantos rodados de un tamaño medio dispuesta en fajas delimitadas por unas dos o tres hiladas de ladrillo. El mortero empleado es de tierra con muy escasa cantidad de cal. La base de estos muros, como se ha podido comprobar esta formada de una o varias hiladas de cantos que regularizan el nivel de la superficie sobre la que se asientan y a partir de esta regularización se coloca una o dos hiladas de ladrillo que enmarcan a la mampostería. A diferencia del resto de la Rauda los muros

del sector SE apenas han sido recreados en las obras de restauración anteriores, tan solo se procedió, como se ha podido observar, a completar de forma parcial la mampostería hasta una altura más o menos homogénea, y rematados en su parte más superficial con una doble hilada de ladrillo para evitar su degradación.

En los muros E001-E002 y E004 se han identificado dos fases constructivas más o menos claras. La primera fase, que corresponde a los niveles más inferiores. Se trata de la parte originaria de los muros que delimitan este sector de la Rauda. La mampostería en esta fase constructiva está ligada con un mortero terroso y de aspecto granuloso con escaso contenido en cal. Esto ha provocado que en algunas partes de los muros se pierda algunos elementos constructivos (piedra, ladrillo). Sin embargo la fase II, correspondiente a la restauración de Torres Balbás, la mampostería está ligada por un mortero más compacto, terroso, de color blanquecino dado a que es más rico en cal, lo que le confiere más dureza. Las hiladas de ladrillo que delimitaban los cajones inferiores, se completan durante esta fase y se reconstruye en algunos casos enteramente un cajon de mampostería superior.

Esta diferenciación de los morteros corresponde a una apreciación visual sobre el terreno. Se ha realizado una analítica de laboratorio en la que se hacen más precisiones con respecto a la composición y dureza de los morteros que matizan esta primera aproximación (14).

Además de la diferencia entre los morteros, ambas se distinguen en que la primera, emplea fragmentos de ladrillo, teja o pequeños rípios, para cubrir huecos y homogenizar las hiladas de piedra, en la fase II esto no ocurre. Vamos a describir de forma individualizada estas estructuras:

E001 (Fig. 11)

Muro de mampostería compuesta por cantos rodados de tamaño más o menos homogéneo y de un diámetro medio de entre 25 y 30 cm. Los huecos existentes entre los mampuestos se han completado con fragmentos cerámicos pertenecientes a material de construcción (ladrillo). La esquina E la forma un pilastrón de planta en L al que también se adosa el muro 002. El remate superior es de ladrillo de petaca reutilizado. El mortero empleado en la fase I es terroso, de aspecto granuloso y color rojizo, muy pobre en cal y bastante deleznable. El empleado en la fase II es más compacto de aspecto granuloso y color blanquecino muy rico en cal.

Fase I: Corresponde a la parte inferior del muro. Se pueden apreciar hasta tres hiladas de mampostería separadas por fragmentos de ladrillo a modo de

rípios que rellenan los huecos existentes entre las piedras. En este nivel presenta un estado de degradación medio, lo que ha provocado la pérdida de algunos elementos constructivos, principalmente ladrillo. Esta fase alcanza una altura media de entre 60 cm y 65 cm.

Fase II: Alzado de restauración. La fase II corresponde a los niveles superiores del muro. Está construida en mampostería encintada por hiladas de ladrillo, dos a nivel superior y dos a nivel inferior. Los cantos son de dimensiones inferiores a los de la fase I, con un diámetro medio de 15 cm, aunque algunas alcanzan los 40 cm. La disposición de los ladrillos es a tizón, siendo la mayor parte de ellos elementos reutilizados.

E002

Muro de mampostería formado por cantos de tamaño variable que va desde los 50 a los 10 cm de diámetro. Los huecos existentes entre las piedras se completan con fragmentos de material de construcción (ladrillo) o con piedras de menor tamaño. Se adosa en su esquina N a un pilastrón en forma de L al que también se une la estructura 001. El mortero empleado difiere en las dos fases identificadas. En la fase I es terroso, de aspecto granuloso y color rojizo, muy pobre en cal y bastante deleznable. El empleado en la fase II es más compacto de aspecto granuloso y color blanquecino muy rico en cal.

Fase I: Nivel inferior del muro, construido en mampostería con rípios y fragmentos de ladrillo que completan los huecos. Su estado de degradación es alto ya que se observan pérdidas de elementos constructivos.

La fase II es también de mampostería encintada con hiladas de ladrillo. La piedra empleada es de menor dimensión que la de la fase I y se emplea menos los fragmentos de ladrillo y teja para cubrir los huecos. La disposición de los ladrillos es a tizón, la mayor parte de ellos son reutilizados. Las dimensiones de los completos son 14 x 30 x 3,5 cm. Su estado de conservación es bastante bueno no apreciándose pérdidas importantes de material constructivo.

E004

Muro de mampostería formada por cantos rodados de tamaño regular con un diámetro medio aproximado de entre 15 y 20 cm. Los huecos existentes entre los mampuestos se completan con piedras de pequeño tamaño o bien con fragmentos cerámicos (ladrillo). La esquina E se encuentra reforzada por un pilastrón de ladrillo en el que se alterna la sogá y el tizón. El muro se remata con ladrillo reutilizado

dispuesto a sogá y tizón. El mortero empleado en la fase I es de aspecto granuloso, color rojizo y muy pobre en cal, muy deleznable. En la fase II se ha empleado un mortero de aspecto granuloso, compacto, color blanquecino y muy rico en cal.

Fase I: Corresponde a los niveles inferiores del muro. Se aprecia en ella, aunque de forma parcial hasta dos hiladas de mampostería separadas entre sí por piedras de menor tamaño y fragmentos de ladrillo y teja, que además de cubrir los huecos regularizan la hilada de piedra. Su estado de conservación es regular. La potencia de esta fase es de 30 cm de altura media. La fase II corresponde a la parte superior del muro construida con una mampostería encintada por doble hilada de ladrillo, en la parte inferior del cajón y en la superior. En este caso la doble hilada superior responde al remate del muro. Los ladrillos empleados están colocados a tizón y en su mayor parte son reutilizados con unas dimensiones de 29,5 x 14 x 3,5 cm. La potencia máxima de esta fase es de 46 cm.

En cuanto al muro E003, difiere claramente de los anteriores, básicamente en que la técnica constructiva en este caso no es la mampostería, sino que es obra de ladrillo. Muro de ladrillo macizo dispuesto en hiladas y en las que alternan la sogá y el tizón. Se encuentra unidas con mortero de cal y árido. Su estado de conservación es bastante bueno aunque presenta ahuecamientos por raíces y agrietamientos en algunos puntos. En su extremo S se encuentra destruido creándose un falso vano que permite el conexión entre la qubba y el patio SE. En el muro es difícil de diferenciar fases constructivas.

Fase I: Corresponde a los niveles inferiores del muro. Está construida en ladrillo macizo unido con mortero de cal y árido, compacto, de aspecto granuloso y color rojizo. No es homogénea en cuanto a altura, una característica de esta fase es que aparecen picados sus frentes, en especial su cara O, posiblemente para favorecer el adherido de los posibles paños de alicatado que decorarían la qubba. El hueco creado tras su picado en su extremo S tiene unas dimensiones de 137 cm de anchura, 103 cm de altura y el grosor del muro, que es de 58 cm. En su mitad N, a los 3,25 m de la esquina del muro se aprecia la existencia de un posible pilar integrado en el muro. Tiene una anchura de 60 cm y una altura de 120 cm. Tan solo es visible en el frente O. En el extremo N cuando contacta con el muro E006 se parecían restos de mampostería en un pequeño fragmento de unas dimensiones de 60 x 20 cm. El extremo S del muro coincide con una fuerte grieta que en vertical recorre el muro. La parte inferior de este está formada por un calzo de ladrillo dispuesto a sogá.

La fase II: Correspondientes a los niveles superiores del muro y que pertenecen con claridad a la restauración de Torres Balbás. Se trata de un recerido de ladrillo dispuesto a tizón, el remate del muro es de iguales características. El mortero de unión es muy rico en cal y árido, de aspecto granuloso y muy compacto.

A nivel de fases constructivas del conjunto, el muro E003 debería ser puesto en relación con la parte principal de la Rauda, la qubba, más que con el sector SE.

Sector qubba

Finalizadas las labores en el sector SE, se continuaron los trabajos de limpieza de estructuras en el sector cpo., donde se encuentra la parte principal de la necrópolis. Está formada por una serie de estructuras que se encuentran en un espacio rectangular de unos 13,30 x 10,30 m. Este sector, descubierto por Contreras y posteriormente completado por D. Leopoldo, es más complejo que el anterior, ya que además de las fase islámica, habría que añadir en algunos de las estructuras las diferentes intervenciones de consolidación y restauración.

La principal diferencia con el sector anteriormente descrito es que en estas estructuras se ha emplado el ladrillo como elemento constructivo predominante, mientras que como hemos visto la mampostería lo era en las estructuras anteriores. La metodología aplicada en este sector es la misma que la anteriormente mencionada, es decir se ha procedido a la limpieza superficial de las estructuras, aunque en este caso la acción de las raíces tanto de las plantas trepadoras como de un enorme olmo situado en la esquina SO de este sector a afectado de forma grave a alguno de estos muros. El rectángulo que forma la Rauda está delimitado por las siguientes estructuras:

E 006 y E 020 que lo cierran por el N; E 007 al O; E 008a y E008 b, al S y E003 y E005 al E. Estos dos últimos ya han sido descritos con anterioridad.

Muros E 006 y E 0020: Muros construido en ladrillo de petaca unido con mortero de cemento y árido, de aspecto granuloso, compacto y color blanquecino. Tan solo en los niveles inferiores de E 020 es obra de mampostería separada por doble hilada de ladrillo. Su orientación es O-E. En algunos puntos, el espacio comprendido entre ladrillo y ladrillo ha sido enfoscado con un mortero de cemento muy fino y de color terroso. Las dimensiones de los ladrillos son 30 x 14,5 x 3,5 cm separados por hiladas de mortero de cemento de entre 3 y 3,5 cm.

Entre ambos muros tienen una longitud de 12 m y una altura máxima conservada de 4,40 m y mínima de 34 cm en su sector E. El aparejo empleado es la disposición a soga y tizón.

Fases constructivas

Fase I (E 020): Corresponde a los niveles inferiores localizados junto a las sepulturas de la "capilla 3". Esta identificada por emplear mampostería dispuesta en hiladas irregulares de piedra de un diámetro medio de 14 cm, regularizándose estas con pequeños ripios y cascotes de ladrillo. Los cajones de mampostería tiene una altura máxima conservada de 67 cm. Estan separados por una doble hilada de ladrillo de una altura máxima de 12 cm. Los ladrillos están dispuesto en su mayor parte a soga, aunque existen algunos dispuestos a tizón. Sus dimensiones son 30 cm x 40 cm x 3 cm. Tanto la mampostería como el ladrillo está unido con un mortero de tierra, muy poca cal, de aspecto granuloso y muy poco compacto, lo que lo hace muy deleznable.

Fase Ib: Localizado en el extremo NO de E020, constituye el arranque del muro, se trata de un pilar de ladrillo. Está parcialmente oculto por uno de los muros de la sepulturas y por enfoscados recientes.

Fase Ic: Alzado de ladrillo dispuesto a soga unido con mortero de cal y árido de grano fino y medio. Su aspecto es granuloso y fácilmente deleznable. Se localiza sobre la mampostería. El espesor de la capa de mortero es de 3 cm. La altura máxima conservada es de 69 cm y la mínima de 30 cm. Su longitud es de 3,50 m. En algunos puntos ladrillo y mortero se encuentran ocultos por mortero de cemento moderno.

Fase II: Corresponde a su reconstrucción en el momento de la restauración. Es el resto del alzado del muro construido en hiladas de ladrillo macizo alternando la soga y el tizón, unido con mortero de cemento y árido con un aspecto granuloso y compacto. En algunos puntos se oculta por un enfoscado de aspecto terroso.

En el extremo NE tiene continuidad en el muro E 006, también reconstruido en su totalidad. El alzado no se completa en su totalidad ya que en el momento en que fué restaurado se dejó abierto un espacio en su extremo E que facilita el acceso al interior de la qubba, sin embargo su posible continuidad quedó señalada en la sección E del muro mediante un dentado de ladrillo.

E 007

Muro de ladrillo sobre base de mampostería. Es de nueva construcción. Está construido en ladrillo de petaca unido con mortero de cemento y árido de grano fino, muy compacto. Su aspecto es granuloso y de color grisáceo. Se remata con una especie de tejadillo de hormigón a dos aguas. Delimita la Rauda al O. Su orientación es SO-NE. Tiene una longitud de 11,60 m, altura máxima conservada 4,95 m y un

grosor de 60 cm. Las fases constructivas que detallamos a continuación obedecen a algunas diferencias en el momento de la reconstrucción del mismo.

Fase I: Nivel inferior del muro. No es visible en el primer tercio. Está construido en mampostería no concertada unida con cemento. Resalta sobre el perfil del muro unos 7,5 cm. Constituye la zarpa del mismo. Esta fase tiene una altura de 60 cm.

Fase II: Nivel intermedio. Es obra de ladrillo macizo dispuesto en hiladas a tizón aunque hay algunos dispuestos a soga. Los ladrillos están unidos con mortero de cemento y árido de grano fino en capas de apenas 2,5 cm. Esta fase tiene una altura de 117 cm.

Fase III: Corresponde al nivel superior del muro. Es obra de ladrillo en disposición en hiladas en las que se alternan la soga y el tizón. El mortero de unión es el cemento con árido de grano fino, aspecto granuloso y muy compacto. El remate es de hormigón dispuesto sobre la parte superior del muro a dos aguas. En el frente E se marcan la posible continuidad de los machones que separan las "capillas".

Fase IIIa: Es de similares características que el anterior, se localiza en el primer tercio del muro a nivel de base bajo la fase II. El grosor de la capa de hormigón es de 3 cm. Tiene una potencia de 1,65 m.

E 008a y b (Fig. 18)

Es el muro de cierre de la Rauda por el S. Está orientado de E-O. Es obra de ladrillo macizo dispuesto en hiladas que alternan la soga y el tizón. El elemento de unión es un mortero de abundante cal y árido que lo hace muy compacto. En la estructura hay intercalados hasta un total de cuatro machones, tres de ellos de planta rectangular y el situado en el extremo SE es de planta en L. Presenta en su frente N los restos de un paño de alicatado en el que aún son apreciables las huellas de los azulejos. La base del muro es de mampostería, como se puede apreciar en su cara S. Tiene una longitud de 9,40 m; altura máxima 2,56 m; altura mínima: 2,10 m y grosor 46 cm. Si recorremos el muro de E a O podemos observar lo siguiente:

E 008a

1) Machón en L (nº 1. Esquina SE): Está construido en ladrillo macizo (30 x 14 x 4 cm) dispuesto en hiladas alternantes de soga y tizón. Están unidas, con un mortero de color rojizo, aspecto granuloso, de tierra, árido y cal. Las capas de mortero tienen un grosor medio de 2,5 a 3 cm. En él se pueden observar dos fases constructivas:

- a) Base de mampostería sobre el nivel de roca que sirve como regularización. Esta base es

solo observable en su frente S. Sobre ella se levanta el alzado de ladrillo. En la parte inferior se puede observar como este presenta un aspecto más degradado e incluso con pérdida de elementos constructivos.

- b) Corresponde al resto del alzado, de una factura más reciente, con ladrillo macizo y mortero del cal muy enriquecido que le confiere un aspecto muy compacto.

2) Tabique de ladrillo entre el machón en L y el siguiente machón. Tiene una altura de 2,56 m; anchura de 2 m y un grosor de 46 cm. Está construido a tizón. El mortero empleado es de cal y árido de grano fino y medio de aspecto granuloso y textura compacta en capas de 2,5 cm. Dimensiones del ladrillo 24 x 15 x 3,5 cm.

Se aprecian con dificultad dos fases constructivas:

- a) Base de mampostería sobre el nivel de roca para la regularización de la superficie, sobre el que se encuentra el alzado de ladrillo macizo, que presenta discontinuidad en el aparejos, el frente N se encuentra muy alterado, picado posiblemente para la ubicación de paños de alicatado. Incluso se observa diferencia de plano con la parte superior. Esta fase llega hasta una altura de 63 cm.
Conserva huellas de enfoscados y encalados.
- b) Características similares a la fase b del machón en L.

3) Machón nº2. Es de planta rectangular. Tiene una altura de 256 cm; anchura 62 cm y grosor 46 cm. Presenta las mismas fases que el machón 1, llegando la fase I hasta una altura de 40 cm.

4) Entre este machón y el siguiente, se encuentra de nuevo un tabique cuya descripción es similar a la del anteriormente descrito.

5) Machón nº 3. También es de estructura rectangular y características similares a las anteriores. Tiene una altura máxima de 2,56 cm; anchura 62 cm y grosor de 46 cm.

6) Tabique de ladrillo similar a los anteriores, aunque con algunas diferencias constructivas. Al igual que los anteriores se levanta sobre una base de mampostería que regulariza la superficie sobre la que se asienta. Sobre ella, la obra de ladrillo macizo, en hiladas que alternan la soga y el tizón. Corresponde al nivel que conserva restos de enfoscados que soportaban a los paños de alicatados. La impronta de algunos de ellos es fácilmente apreciable. Esta fase tiene unas dimensiones de 62 cm de longitud; altura 62

cm. El mortero es de color rojo intenso, terroso, con árido de grano medio, poco compacto, granuloso y de un espesor medio de entre 3 y 4 cm. Dimensiones de ladrillos 30 x 14 x 4 cm.

La segunda fase es de similares características a la de los tabiques anteriormente descritos.

7) Machón nº 4. Es el último localizado en esta estructura. Es de forma en L, como el nº 1, aunque no está completo, el lado en sentido N-S está insinuado con ladrillos sobresalientes dispuestos a tizón.

E008 b

Está reconstruido en su totalidad, al igual que el E 007 ya que se encuentra en la parte más afectada por las obras de construcción del Palacio de Carlos V. Presenta una base de mampostería muy irregular en cuanto a disposición y tamaño de la mampostería. Algunas de las piedras empleadas son fragmentos de piedras sepulcrales, areniscas, observándose en alguna decoración incisa con motivos de líneas entrelazadas. Sobre ella se levanta el alzado en ladrillo, de tamaño irregular, y dispuesto en hiladas alternantes a soga y tizón. Las dimensiones son: Longitud 3,03 m; altura máxima 2,56 m y grosor 46 cm.

E 009-E 010 y E 011 (Fig. 16)

Apenas hubo que actuar sobre ellas dado a que su estado de conservación era bastante aceptable, tan solo se necesitó una limpieza muy superficial. Estas estructuras dividen el sector O de la Rauda en tres salas que Torres Balbás denominó "capillas" y que, al igual que la E 007, se vieron afectadas por la construcción del Palacio de Carlos V, en especial su extremo O, lo que obligó a su reconstrucción. Lo más destacable es la existencia en su frente E de dos fases bien diferenciadas, la correspondiente a la estructura originaria. Construida en ladrillo macizo, dispuesto a soga y tizón, unido con un mortero de cal y árido de grano fino y medio de aspecto granuloso y muy compacto. Este frente está picado, hasta una altura de 80 cm, al igual que las estructuras que los rodean para la colocación de los paños de alicatados que decorarían la qubba.

E 025-E026-E027-E028-E029-E033-E034-E035

Son las sepulturas que en parte fueron descubiertas por Contreras y que culminó Torres Balbás, se localizan en las "capillas". Las dos primeras se localizan en la "capilla" S. A ellas se accede desde la sala central a través de un par de escalones. Tan solo queda de ellas un par de fosas separadas por un tosco muro de piedras rodadas. Su orientación responde al ritual islámico, es decir que están orientadas de SO a NE. De la E 026 se conserva parte de su cubierta for-

mada por un arco de medio punto sobre el que monta la E 009 (Fig 17).

Las localizadas en la "capilla" central son de planta rectangular y paredes laterales de ladrillo poseen un mejor estado de conservación. Las paredes de las fosas son de ladrillo macizo unido con mortero de cal y árido, apreciándose con claridad que fueron restauradas por Torres Balbás. También se aprecia como fueron construidas antes que los machones que forman las salas ya que en el caso de la E 028 su lado E se encuentra afectado por estas estructuras. Las E029, E033, E 034 y E 035, muestran con más claridad esta antigüedad. Además de que sufrieron readaptaciones en su momento de construcción se aprecian como están por debajo de los muros ya mencionados, quedan salvados por un arco de medio punto, en el caso de la E 029 o por una piedra a modo de dintel en el caso de la E 035.

E 014, E 015, E 016, E 017 (Figs. 14, 19)

En la parte central de la Rauda se localizan las estructuras E 014, E 015, E 016 y E 017. Se trata de cuatro pilares o machones angulares en forma de L. Su construcción es en ladrillo macizo dispuesto a soga y tizón alternando las hiladas. El mortero de unión empleado es de cal y árido. Se pueden diferenciar con claridad dos fases constructivas que corresponden a los restos encontrados por Torres Balbás y a la reconstrucción de los mismos realizada por él.

La Fase Ia corresponde a la base del machón, se conserva de forma parcial, es más fácilmente apreciable en el frente E del E 016. Esta formada por ladrillos macizos (30 x 15 x 5,5 cm) dispuestos a soga. Sobre ella se desarrolla la fase Ib, que corresponde al alzado. Esta contruida con el mismo material. Su estado de conservación es bastante deficiente ya que los ladrillos se encuentran muy fracturados e incluso han sufrido pérdidas notables de masa. También se apreció la pérdida del mortero que los sustentan lo que convierte a esta parte del los machones en su punto más débil. Hasta una altura de entre los 80 y los 100 cm. En las caras internas, se mantienen gruesas capas de mortero de yeso que sustentaron los alicatados que decoraban la qubba. En el machón E006, son fácilmente apreciables las improntas de la estrellas y alfiles que conformaban dichos paños.

La fase II corresponde a la restauración. Los pilares se levantan hasta una altura homogénea para todos, 1,72 cm. También se ha construido en ladrillo, pero de menores dimensiones (30 x 13,5 x 3,5 cm) y con un mortero de cal y árido más enriquecido lo que le confiere un aspecto más sólido. En el aparejo alterna la soga y el tizón separadas por una

gruesa capa de hormigón de tres cm. De los tejadillos que colocó D. Leopoldo no queda la menor huella. Como medida cautelar se planteó la necesidad de proteger los paños de alicatado y la parte inferior de los pilares para evitar mayor degradación de los mismos.

Sector N. Entrada por el Real.

E 012, E 013 y E 018

Forma la entrada a la Rauda por la Calle Real Baja. La portada E 018, queda flanqueada por los muros E 012 a O y E 013 a E. Ambos de cajones de mampostería encintada en hiladas de ladrillo y que apenas han necesitado de intervención, a excepción de una limpieza superficial. La portada si ha necesitado de más trabajo. La puerta de acceso (E018), en su frente N, posee un arco de herradura ligeramente apuntado. Alrededor de él tuvo alquivoltas de lóbulos. En las albanegas quedan las improntas de de azulejos de forma romboidal. La portada está enmarcada por dos pilastras de ladrillo y un tejadillo a dos aguas. Bajo éste, y a modo de dintel, se encuentra una viga de madera. Este frente de la puerta era el más afectado ya que el arco había perdido algunas piezas, y los restos de decoración son casi irreconocibles. El frente S, se encuentra encajado entre una pilastra y el muro E 012, mejor conservado no presenta huellas de decoración, aunque sí algunas pequeñas manchas de enfoscado.

TRABAJOS DE SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL MOVIMIENTO DE TIERRAS

El proyecto de restauración incluía la necesidad de un leve movimiento de tierras a lo largo de toda la superficie de la Rauda. Con ello se pretendía eliminar todas las impurezas superficiales existentes en el conjunto y regularizar los niveles, crear pendientes, etc., con objeto de poder colocar un nuevo pavimento estabilizado. El rebaje al que se iba a someter todo el sector apenas iba a superar los 20 cm. Esto llevaba a que no era previsible que afectaran a niveles o estructuras arqueológicas, dada la escasa potencia del rebaje, además de que éste iba a ser manual. Pese al escaso impacto que este trabajo pudiese ocasionar en el conjunto, se llevó a cabo un seguimiento arqueológico, con objeto de recuperar toda la información posible, máxime cuando en superficie se podían apreciar restos de estructuras, ya documentadas en planta por Torres Balbás, pero a las que no se les ha dado un interpretación hasta el momento.

Al igual que durante los trabajos realizados en las estructuras emergentes se planificó la actuación de rebaje de la superficie aplicando la misma estrategia.

El punto de inicio sería el sector SE, para continuar por el pasillo N hasta la portada, y finalizar en la qubba o sector SO.

Sector SE

Este sector apenas presentaba complicación a la hora de acometer estos trabajos de regularización de la superficie. Tan sólo, y como veremos cuando tratemos los sondeos arqueológicos, la eliminación de parte de la vegetación, en concreto, una mimbre situada en su sector NE, provocó que ante la necesidad de excavar una fosa a su alrededor para ser retirada se decidiera realizar este trabajo con metodología arqueológica. El resto de vegetación, tres pequeños naranjos, apenas plantearon problema alguno para su retirada.

A nivel de superficie era apreciable la existencia de una serie de estructuras que Torres Balbás había puesto al descubierto durante su excavación y que tras el relleno de la misma había quedado visibles en su cotas superiores. Tan sólo son conocidas por la documentación del propio autor, sin embargo en su descripción no es muy extenso. Es evidente que la mayor parte corresponden a las propias sepulturas que se encontraban en este sector, que superaban la treintena, y que son reconocibles en superficie. Sin embargo, existen otras, apreciables en tanto en su planta como en la documentación fotográfica. En ella se aprecian restos constructivos que no corresponden a sepulturas y que bien podrían ser anteriores a la Rauda ya que aparecen cortados por algunas de estas fosas.

Estas estructuras identificadas como E 040, E041, E042, E043, E044 y E 045 (Fig. 2), como se pudo comprobar tras su limpieza, estaban construidas con técnicas similares a las ya descritas en las estructuras emergentes. Se trata de construcciones bien en mampostería enmarcada en hiladas de ladrillo (E 045 y E 043), o en ladrillo macizo (E 044) que corresponde a un pilar de planta cuadrada. Algunas fueron realizadas por Torres Balbás para que pudieran ser observadas en superficie, como es la E 040 y E 041, empleando grandes ladrillos en forma de U. La E 042, que corresponde a un muro orientado de E a O y que en su extremo E llega a contactar con la E 003. Cubre una bóveda de ladrillo similar a la documentadas en las sepulturas de las "capillas" S y N. Se procedió a su limpieza y posterior protección para evitar su degradación mientras duraban las labores de restauración de su entorno. Con posterioridad fueron ocultadas bajo el pavimento estabilizado para garantizar su protección.

Sector E y N

Corresponde a la zona exterior de las estructuras que delimitan la Rauda, es decir el espacio que queda al E del sector anteriormente descrito y el triángulo que queda al N de éste y la qubba. Se conocía que en su primer tramo se localizaron algunas sepulturas, pero tras el rebaje superficial del mismo no se apreció constancia de su existencia. La única actuación que se llevó a cabo y que podía afectar a niveles arqueológicos, era el la demolición de una pileta (E023) adosada a la E 021. Esta tenía una longitud de 2 x 1 m y una profundidad de 70 cm. Se trataba de una especie de pileta de decantación ya que tenía una entrada de agua en su extremo N por la que entraría el sobrante de regar el jardín aledaño. En su extremo S y a una cota superior, apenas 15 cm por debajo del borde, se encontraba una salida que comunicaba a una conducción de atanores en dirección N y que desembocaba en un lateral de la ventana existente en el muro E 019.

La pileta presentaba una factura relativamente reciente (30 o 40 años). Estaba hecha de ladrillo macizo unido con cemento y posteriormente enfoscada en su interior con una gruesa capa de cemento y árido de unos tres centímetros. Esto provocó que su demolición fuese especialmente dificultosa. Una vez demolida se procedió al análisis de los perfiles resultantes, en concreto las secciones E y O. En estos se podía apreciar además de las alteraciones en forma de fosas más o menos recientes, concretamente las provocadas por los dos árboles que a ambos lados enmarcaban esta estructura, un relleno superior más o menos reciente, y escasos restos de niveles arqueológicos intactos. Estos correspondía en primer lugar a un ligera capa de cal, a modo de pavimento sobre un potente nivel de relleno de tierra de color rojo intenso y abundantes restos de carbón en forma de pequeños gránulos. No obstante dadas las escasas dimensiones del sector apenas podemos ofrecer mayores precisiones. No se encontraron elementos materiales (Fig. 13).

Se continuó el rebaje por el sector N, sector virgen ya que no hay constancia de que fuese excavado con anterioridad. No se documentaron restos en superficie, tan solo una hilada de piedras, paralela a E 019. De nuevo, la imposibilidad de poder actuar más allá de los niveles marcados, evita poder ofrecer más información. Avanzando hacia el O, llegamos hasta una estructura formada por un pequeño pilar y un pequeño muro, adosado a él, en un estado lamentable de conservación. Por su frente O se acumulaban una serie de rellenos formados por piedra, ladrillo, etc. Aquí se suponía que existía en su momento unas escaleras, que Torres Balbás describe durante su

intervención. Esta estructura fue salvada en este momento, reservando su limpieza y clarificación para momentos posteriores, de hecho se procedió a la realización de un sondeo como veremos más adelante. El espacio que queda entre esta estructura y la puerta de acceso, donde se iba a rebajar un poco más de lo establecido (entorno a los 30 cm) ya que se proyectó adecentar este sector para facilitar el acceso, desde la calle Real Baja, mediante la construcción de unas escaleras y un sistema de drenaje, por lo que fue objeto de sondeo arqueológico.

Sector qubba (Figs. 14, 15)

Es el último sector en el que actuamos en forma de rebaje superficial. En la zona de las capillas apenas fue necesario intervenir ya que se iban a respetar los niveles superficiales y tan sólo precisaban de una limpieza de vegetación y de restos constructivos caídos durante los trabajos en las estructuras emergentes. En el resto del sector se realizó un rebaje de unos 20 cm de media, a excepción de la esquina SE, en donde a causa de la retirada de un gran olmo se llegó a cotas próximas a los 40 cm. Lo más significativo de la intervención en este sector fue el redescubrimiento de las tres fosas sepulcrales que Torres Balbás excavó en el espacio central de la qubba.

En primer lugar se descubrieron cuatro muros, enrasados, contruidos en ladrillo macizo, unido con un mortero terroso, muy deleznable ya que tenía escaso contenido en cal. Estos muros delimitaban la qubba por sus cuatro costados y sobre ellos se levantaban los machones ya descritos en su momento. Tienen una longitud de 3,60 m y una anchura de 40 cm, a excepción de E 037 que tenía un grosor de 30 cm. Hacia el interior se conservaban restos de pavimento, también de ladrillo aunque parcialmente conservado entorno a la E 038. La base del mismo era una capa de mortero similar al empleado en los muros. La parte central estaba ocupada por tres fosas sepulcrales. Se trata de tres sepulturas de forma trapezoidal, orientadas de SE a NO. Están excavadas en la roca y sus paredes están forradas de ladrillo que ha sido enfoscado con una gruesa capa de yeso. La E 030, la situada al O, tiene una profundidad de -80 cm en su cabecera y -87 cm a los pies. Es la única que conserva una laja de pizarra que descansa sobre un hombro que la bordea y que posteriormente quedaría cubierta por un lápida sepulcral. La sepultura central E 031, un poco más profunda (cota media -90 cm) tiene la particularidad de que está bordeada por un hombro en el que encajaría perfectamente la lápida sepulcral, no apreciándose restos o indicios de cubierta de lajas de pizarra. Por último la E 032, es de estructura más simple que la anteriores ya que es

una simple fosa de paredes de ladrillo enfoscada con yeso. La separación de las sepulturas se hace a través de tabicaciones de ladrillo.

El fondo de las mismas no estaba enfoscado, sino que estaba formado por la roca nivelada. Las sepulturas se habían enterrado tras su excavación, encontrándose en la central los restos de una columna octogonal hecha de cemento y árido. En el resto del sector, y en especial tras la retirada del olmo, se apreciaron restos de sepulturas similares a las descritas, sin embargo dado su lamentable estado de conservación se recomendó su inmediata protección con un geotextil y relleno con árido. Las sepulturas centrales han sido protegidas con geotextil y vueltas a rellenar, aunque esta vez han quedado señalada en la superficie su silueta.

SONDEOS ARQUEOLÓGICOS. LOCALIZACIÓN Y JUSTIFICACIÓN.

Se han realizado un total de 5 sondeos (Fig. 2). Los tres primeros obedecían a necesidades del proyecto, ya que iban a afectar a niveles arqueológicos. Así el sondeo I respondía a que se tenía proyectado una modificación importante de la C/ Real Baja en la que iba a modificar sus niveles para construir un acceso en rampa que conectara el Partal con el área de Carlos V. El segundo, se trazó inmediato al acceso de la Rauda por la portada de la C/ Real Baja. En este sector la colocación de un pavimento de ladrillo y el sistema de drenaje que necesitaba, obligaba a rebajar aproximadamente 30 cm, lo que obligaba a un estudio previo. El tercer sondeo, localizado en el sector N, en el lugar en el que supuestamente existían unas escaleras formaban parte de la vivienda cristiana necesitaba ser investigado ya que los restos existentes no tenían una identidad clara. Por último la realización de los sondeos IV y V vino dada por circunstancias que no estaban contempladas en el proyecto. El sondeo IV se planteó para poder recoger datos que clarificaran las dudas sobre los restos humanos que Torres Balbás localizó y que mantuvo *in situ*. Se procedió a su descubrimiento y realización de un estudio antropológico de campo. El sondeo V fue provocado por la densidad de las raíces de una mimbre localizada en la esquina NE de la sala SE de la Rauda. Dada su potencia, para su total eliminación era necesario excavar una gran fosa a su alrededor. Se planteó por tanto la realización de un sondeo que documentará y evitara que la extracción de la planta provocara daños a los posibles restos arqueológicos.

Sondeo I (Gráfico III)

La calle Real Baja es un vial que en la actualidad conecta los Jardines de Partal con el Palacio de Carlos V. A su vez da entrada a la Rauda por el lado N a través de la única puerta de acceso que se conserva. Su límite N lo constituye toda el área del Palacio de los Leones en cuyo extremo E se localiza la cúpula de gallones que hasta tiempos relativamente recientes era considerada como la antigua Rauda Real, su límite S lo forma la Rauda, el O el Palacio de Carlos V y al E el Partal. A nivel de superficie, la Calle Real Baja se encuentra pavimentada con un empedrado en sentido descendente hacia el Partal. Frente a la portada de acceso a la Rauda se abría una plataforma a una cota superior a 1 m del nivel de calle. Se trata de una solución que se adoptó en algún momento para favorecer el acceso a la necrópolis, pero que sin embargo distorsionaba la imagen de la calle, que ascendería de E a O mediante una leve pendiente, hasta esta plataforma, a la que se accedía mediante cuatro escalones. El Proyecto de Restauración y Puesta en Valor planteaba acertadamente recuperar la configuración originaria de la Calle Real Baja, por lo menos hasta la altura del Palacio de Carlos V. Con ello, además, se lograría habilitar un acceso para minusválidos tan necesario en este sector de la Alhambra. Paralelo al muro E 009 de la Rauda, existía un arriate del que nacía la hiedra que lo ocultaba casi en su totalidad. Esta fue eliminada dentro de los trabajos de intervención en este conjunto. La superficie de la calle presenta una estructura a dos aguas que confluyen en la parte central de la misma en un pequeño canal central de 15 cm de anchura.

A lo largo de su recorrido se pueden observar hasta un total de cuatro pequeñas arquetas o registros, de forma cuadrada, de apenas 15 cm de lado. Estas facilitan la evacuación de aguas, que pueden circular por dicho canal, hacia el lado N de la calle. Su existencia planteó la hipótesis de la posible existencia de algún tipo de conducción de agua que discurre paralela al muro S del Palacio de los Leones, extremo que, como veremos, se vio confirmado con posterioridad.

Inicialmente se trazó un sondeo arqueológico de unas dimensiones de 2,25 x 2,70 m transversal al eje de la calle, sondeo que con posterioridad fue ampliado hacia la Rauda, ya que en su muro perimetral N se observaba la existencia de una galería con bóveda de ladrillo y se estimó conveniente establecer su relación con la Calle Real. Tras la ampliación las dimensiones finales del sondeo fueron 2,25 x 3,30 m.

A nivel de superficie ya hemos hecho mención al hecho de que la calle se encontraba empedrada, aunque el aspecto del empedrado era uniforme eran

apreciable algunas diferencias en cuanto a los morteros empleados en su pavimentación. Así en el sector más próximo al palacio y con una anchura de 1 m el elemento de unión de las piedras es un mortero de cemento y árido, lo que le confiere al empedrado un carácter muy compacto que dificultó bastante su eliminación. A partir de aquí hasta contactar con el arriate ya mencionado, el elemento de unión es simplemente tierra prensada con muy escasos nódulos de cal.

Una vez retirado el nivel de empedrado, pudimos comprender el porqué de esta diferencia constructiva. Así paralelo al palacio y bajo el empedrado se observa una gran plancha de cemento y árido de grano muy fino cuya construcción ha debido de ser bastante reciente. Paralelo a la plataforma en su lado S, se sitúa un tubo de PVC, de color negro de un diámetro de unos 20 cm, y que a través de una pequeña perforación que presentaba, se pudo observar que por su interior discurren cables eléctricos. Junto a él y a un nivel inferior, apenas 5 cm, existe una nueva conducción, en este caso el material empleado son tubos de fibrocemento unidos por abrazaderas de hierro muy degradadas.

A un nivel un poco inferior y en la parte central del sondeo aparece una nueva conducción. En este caso es un fino tubo metálico que ha podido conducir agua encontrándose muy oxidado. Es justo bajo este tubo donde aparecen los fragmentos de lo que ha podido ser una conducción de atadores que conserva el engarce entre dos de ellos. Esta posible canalización se encuentra inserta en una fosa que se ha excavado justo en la parte central de la calle. Más hacia el S, y retirado el pavimento empedrado, lo que documentamos es un nivel de roca picada, con nódulos muy escasos de cal. Nivel que ha servido de base para dicho pavimento. Bajo él se encuentran los niveles estériles del conglomerado Alhambra. El único indicio de un nivel originario de calle se conservaba entre las canalizaciones centrales. Se trata de un pequeño sector de tierra rojiza y cal, compactada y alisada a nivel de superficie. Si tenemos en cuenta que en un sector como el excavado hemos documentado además de la canalización paralela al Patio de los Leones, de una anchura de 80 cm, otra conducción eléctrica, una nueva metálica, etc., es casi milagroso que se preserven restos originarios del nivel de calle.

Cata en el muro perimetral (Fig. 4)

Para obtener una secuencia completa y puesto que el muro S de Leones iba a ser picado para retocar el enfoscado de hormigón que lo ocultaba, se prolongó el sondeo hacia el muro, señalando una sección en el mismo, con la misma anchura del sondeo

y una altura de 1 m. Retirado la gruesa capa de cemento se dejó al descubierto la técnica constructiva del muro. Se trata de una mampostería encitada, típicamente nazarí, por hiladas de ladrillo. Fue imposible comprobar la existencia de un revoco originario ya que el cemento que lo cubría ha quedado muy adherido y su retirada total provocaría importantes daños en la estructura.

Canalizaciones (Fig. 4)

La canalización documentada en el sondeo se encontraba cubierta por una gruesa capa de hormigón lo que impedía comprobar si se trataba de una conducción antigua, reformada; si por el contrario se trataba de una conducción de nueva construcción. Pocos metros (8 m) más adelante, en dirección al Partal, se comprobó la existencia de una rotura en el empedrado que se encontraba cubierta por dos losas de piedra de forma rectangular. Una vez levantadas se descubrió una arqueta que permitía observar con claridad la canalización de la que estamos haciendo mención. Se trata de una estructura abovedada de unos 40 cm, revestida de cemento. Entre la superficie y el fondo hay una distancia de 1 m. En su perfil S se aprecia una pequeña canalización que en sentido S-N vertía hacia el interior. Esta pequeña conducción coincidía con una pequeña arquetita localizada en la parte central de la calle que, no era la única, ya que se pudieron localizar un total de cuatro. Es evidente que tanto la conducción principal como éstas más pequeñas forman parte del sistema de recogida de aguas de la vía. No obstante desconocemos el punto de arranque de esta conducción y sus posibles conexiones, ya que mientras duraron los trabajos se pudo comprobar que circulaba esporádicamente por ella un leve hilo de agua.

Galerías (Fig. 5)

Ya hemos hecho mención en el sondeo a la existencia en el muro E 019 de una galería cuya función se desconoce. Es obra de ladrillo unido con mortero de tierra y cal. No se aprecian enfoscados en su interior. Su anchura por el interior es de 1,30 m y al exterior 2 m. Tiene una altura máxima conservada de unos 65 cm. Su interior se encuentra colmatado por un nivel de tierra de color rojizo y cascotes. Hacia el interior, la conducción queda interrumpida a una distancia de 1,35 m. No parece que continuara y no se aprecia que la interrupción obedezca a un derrumbe. Su funcionalidad se desconoce hasta el momento ya que requeriría una intervención más profunda. Interrumpida en su dos extremos, a S por desprendimientos y N por el trazado de la calle Real Baja, puede que estuviese en relación con el área que ocupa

el Palacio de los Leones y su sistema de abastecimiento de aguas, siendo posiblemente de construcción anterior a la Rauda. Hemos descartado su funcionalidad como elemento de descarga del muro que la cubre, pero su orientación SE-NO, y no transversal al mismo, descarta esta posibilidad. A una distancia apenas de 8 m al E de la anterior, y aunque bastante más alterada, se encuentra los restos de una segunda estructura de similares características aunque casi totalmente destruida.

Por último, y muy próxima a la entrada a la Calle Real desde el Partal existe una tercera galería, en este caso de menores dimensiones, apenas 75 cm de diámetro y con un estado de conservación óptimo que sí parece haber conducido aguas desde la zona superior hasta la Calle Real. Actualmente se encuentra cerrada por un pequeño tabique de ladrillo, sin mortero de unión.

Sondeo II

Este sondeo ha proporcionado escasos datos, por no decir ninguno. Tan solo atestiguar que la zona en que se ha trazado, el vestíbulo, carece de niveles arqueológicos. Tras una mera limpieza superficial, y la retirada de un lecho de cemento apareció la roca Conglomerado Alhambra. Sobre ella descansan las estructuras de la Rauda. En la intervención de Torres Balbás, tal y como se aprecia en algunas de sus imágenes, el vestíbulo había sido reaprovechado por la vivienda construida tras la conquista. En alguna de las fotografías de D. Leopoldo, anteriormente comentadas, se aprecia con claridad la cimentación de la E 012 lo que explicaría la ausencia de restos. Por otro lado la reconstrucción del muro E 006, que en el momento de la intervención de Torres Balbás estaba abierto, justo en el enfrentamiento con la portada de la Rauda, ha borrado todo indicio de poder reconstruir la posible configuración espacial de este sector.

Sondeo III (Figs. 6-7, 9)

Torres Balbás describe la existencia de una tosca escalera de ladrillo que subía a la parte alta de la vivienda, justo a la izquierda del vestíbulo. En la actualidad tan sólo restan un cúmulo de escombros y un pequeño pilar rehecho de ladrillo y hormigón y restos de un tabique. Se planteó la necesidad de clarificar esta zona ya que en él culminaba la construcción de las nuevas escaleras de acceso a la zona superior de la Rauda en forma de una pequeña explanada. Se iniciaron los trabajos de limpieza, retirándose la acumulación de escombros descubriéndose que el pilar y el tabique eran de factura moderna y que no obedecía a indicios de estructuras preceden-

tes. A nivel de superficie se observaron los restos de lo que podía ser un muro de mampostería por lo que se decidió continuar con el sondeo. Bajo un potente nivel de relleno se dejó al descubierto un muro de mampostería (E 022) situado entre las estructuras E 019 y E 003, orientado de SE a NO. La base la constituía una hilada de cantos rodados sobre la que se levanta el alzado de mampostería encintada en hiladas de ladrillo. Su frente O sería su cara visible ya que el E no presenta ningún tipo de acabado.

Una particularidad de esta estructura es la presencia de cuatro pequeños mechinales formados por dos tejas invertidas. Estructuras que no se han documentado en el resto de la Rauda. Cabe la posibilidad de que este muro se prolongara hasta contactar con la E 003, con el que está en línea, pero se encuentra cortado antes de poder establecer una relación entre ambos.

El sondeo permitió comprobar la técnica constructiva originaria de E 006, que hasta este momento no se podía apreciar ya que se encontraba oculta por los rellenos, estando visible tan solo la fase de nueva construcción. Se comprobó que se trata también de un muro en el que su fase más antigua emplea la mampostería encintada en hiladas de ladrillo, como en muchas de las estructuras descritas.

Sondeo IV (Fig. 8)

Ya hemos comentado la justificación del sondeo. Se pretendía completar la información sobre los restos humanos que Torres Balbás descubrió durante su intervención y que han permanecido ocultos hasta nuestra llegada. Su localización fue fácil, ya que se encontraban perfectamente identificados en la planimetría de la intervención. Bajo los rellenos que cubrieron todo lo excavado, se localizó la cubierta de lo que podía ser una sepultura. Así se localizaron una serie de lajas de pizarra apoyadas sobre una estructura rectangular de paredes de ladrillos reutilizados y sin ningún tipo de mortero. Retirada la cubierta se constató la existencia de un esqueleto, bastante bien conservado, a excepción del cráneo, que se encontraba muy fragmentado. Tras analizar la documentación fotográfica de la intervención de Torres Balbás, se comprueba que estos destrozos pudieron producirse cuando fueron excavados, posiblemente a causa de que era inesperada su existencia.

El esqueleto se encontraba directamente sobre la roca en la que se había excavado la fosa. A los pies del mismo había una acumulación de huesos, la mayoría humanos, aunque algunos pertenecían a animales. Parece evidente que cuando Torres Balbás decide adecentar la tumba no sólo rehace la misma, sino que acumula en la misma los huesos que va encontrando durante su intervención.

Se contactó con el grupo que dirige el Prof. D. Miguel Botella (15) para que realizara un estudio de los restos, que se presenta anexo a este trabajo. Lo que parece evidente es que no se trata de un enterramiento que corresponda al ritual islámico ya que no se encuentra de costado y su rostro parece mirar al O. Por otra parte sería un tanto extraño que fuesen retirados todos los restos a excepción éste. Cabe la posibilidad de que obedezca a un enterramiento casual, de los primeros momentos tras la conquista, aprovechando la existencia de las fosas, sin duda al descubierto en esos primeros momentos. Tras el estudio antropológico tanto los restos humanos como la estructura fue cubierta con un geotextil y árido para evitar su deterioro.

Sondeo V (Figs. 10-12)

La compleja retirada de una mimbre con abundantes y profundas raíces necesitó que se trazara un amplio sector a su alrededor y practicar su retirada de forma lenta y cuidada ya que podía afectar a restos constructivos. De hecho así fue. Trazado un sondeo de 2,30 x 2,80 m. Se iniciaron los trabajos retirando los niveles de escombros que se extendían por todo el sector. Paralelamente se iban cortando raíces, bajo las cuales se observaron restos constructivos, posiblemente de una tumba. Conseguida la retirada de la planta se confirmó tal extremo.

Se documentó una tumba de características similares a las de las "capillas", es decir: planta rectangular, paredes laterales de ladrillo unido con mortero de tierra y muy poca cal, y en el fondo la roca. En el resto del sector no se documentaron más estructuras, a excepción de parte de una que ya se adentraba en el perfil O, contigua a la anterior. El sondeo permitió observar una secuencia más extensa del muro E001 y que ya hemos comentado en capítulos anteriores. Protegidas convenientemente las estructuras se procedió a su ocultación con árido.

CONCLUSIONES

La actuación que hemos realizado no lleva sino a confirmar la complejidad de un conjunto monumental como es la Alhambra. Se ha actuado sobre un sector, la Rauda, que ya fue excavado en su momento por D. Leopoldo Torres Balbás y que es uno de los escasos ejemplos de este tipo de arquitectura funeraria islámica que se dispone en la península. El trabajo realizado complementa la información de la que ya se disponía; en este caso hemos aplicado una metodología arqueológica moderna, como es el análisis estratigráfico de las estructuras emergentes o la

realización de sondeos empleando el método estratigráfico. El uso de la informática y el tratamiento de la documentación gráfica se ha considerado como fundamental.

El trabajo arqueológico y el de restauración se ha ejecutado de forma paralela lo que ha permitido que el trasvase de información y el debate se realizara de forma inmediata en el mismo terreno que era objeto de intervención. De esta forma se ha pretendido que información que aportaba la investigación arqueológica pudiese estar a disposición del arquitecto cuando abordara el diseño de los criterios a seguir durante la restauración.

Tanto la actuación arqueológica como la de restauración y puesta en valor han estado condicionadas por una intervención anterior, la de D. Leopoldo Torres Balbás. Este hecho dificultaba en cierta medida ambos trabajos. Es un hecho determinante, ya que tras una excavación arqueológica o de un proceso de restauración se produce la destrucción de la información contenida en el edificio, ya que hay que valorar éste como documento histórico. Pese a ello, y tras el paso del tiempo y de los hombres, las estructuras de la Rauda, su subsuelo y su entorno, aún nos pueden ofrecer importantes datos.

Un punto importante de la intervención en la Rauda ha sido el recuperar, en cierta medida, la calle Real Baja, uno de los más importantes ejes de la Alhambra ya que servía como punto de comunicación de los palacios con el exterior. Iniciando su recorrido en la plaza que se abre entre la Alcazaba y los Palacios, éste se ve alterado por la construcción del Palacio de Carlos V, que la destruye, apareciendo de nuevo al otro lado de dicho palacio, en su extremo NO. Aquí se localiza la entrada al Palacio de los Leones y a la misma Rauda, continuando en dirección al Portal donde no podemos rastrear su huella. En el tramo que se relaciona con la Rauda y el Palacio de los Leones se ha liberado el trazado de obstáculos añadidos que dificultaban el tránsito y cuya existencia, fruto de la invención, no estaba justificada. La intervención arqueológica ha constatado el grado de alteración de los niveles arqueológicos producido en tiempos recientes. El muro N de la Rauda, en un estado pésimo y que había permanecido oculto por la vegetación, los trabajos realizados han puesto al descubierto dos galerías construidas en ladrillo (una prácticamente destruida) de las que no hemos podido establecer su funcionalidad, ya que por su estado apenas si han permitido más que su documentación. Descartada su función de arcos de descarga del muro N que cierra la Rauda, nos inclinamos a pensar que formen parte del sistema hidráulico relacionado con la zona en la que se implanta el Palacio de los Leones y que fueron interrumpidas con

la apertura de la calle Real. Las bocas de las galerías han sido limpiadas y consolidadas y deberán ser objeto de investigación en un futuro.

En cuanto al interior de la Rauda, la actuación han intentado mantener en evidencia todos aquellos elementos que aún podían ofrecer información desde el punto de vista arqueológico. Así en el caso de las “capillas” se ha procurado mantener visibles aquellas huellas que permiten observar como algunas de las sepulturas, en concreto las de las capillas N y S, e incluso la más oriental de las dos localizadas en la “capilla central”, parecen ser anteriores a las estructuras que conforman dichas capillas. Los muros 009-010-011, se construyen parcialmente sobre las sepulturas, llegando incluso a alterar, aunque levemente, alguna de ellas, lo que evidencia que la Rauda ha sufrido diferentes fases en su evolución. En el caso de la E 029 se pudo comprobar que las tabicaciones laterales no se correspondían con la cubierta abovedada, muy castigada por la degradación que afectaba a los pilares de ladrillo sobre los que descansaba. Esta no correspondencia indica una reestructuración de las sepulturas aquí localizadas, en concreto de la E 029. En el núcleo principal, donde se localiza la qubba y las “capillas”, la mayor parte de las tumbas, incluidas las tres centrales, corresponde a un mismo modelo, tal y como se ha podido observar tras su reexcavación, o tras la retirada del olmo de la esquina SO. Se trata de fosas de planta rectangular, revestidas su paredes y que a nivel de superficie presentan un hombro a lo largo de su contorno que permitirían la colocación de losas sepulcrales, como las que se localizaron en 1574 y que pueden verse en el Museo de la Alhambra.

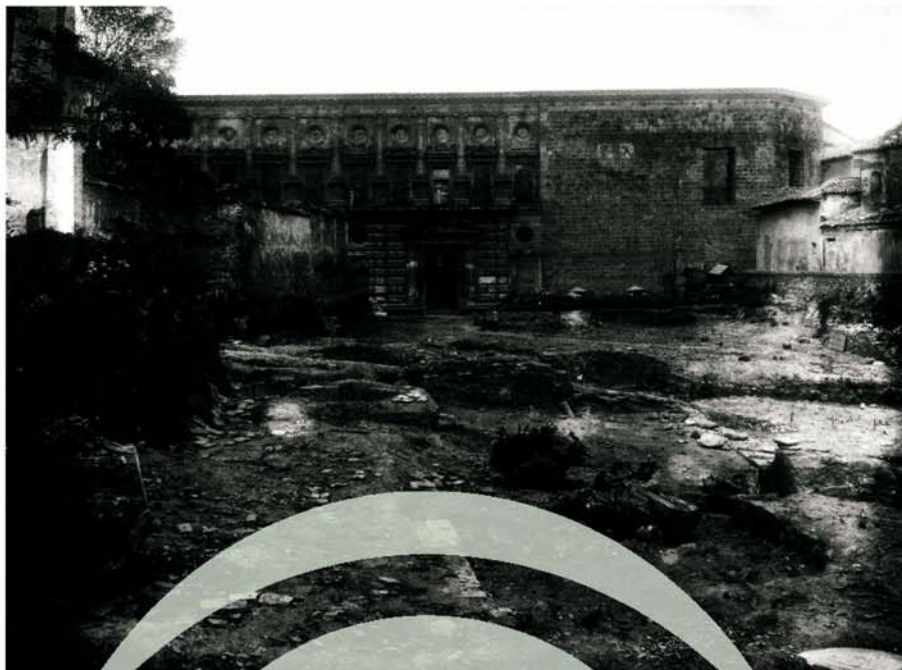
Las estructuras que conforman este sector han sido construidas en su totalidad en ladrillo sobre base de mampostería, lo que las diferencia del sector O, que se encuentran construidas con cajones de mampostería separados por hiladas de ladrillo. Esta diferenciación no lo es sólo a nivel de técnica constructiva de las estructuras emergentes, también las sepulturas difieren. Hemos contado con la documentación fotográfica de D. Leopoldo Torres Balbás, y la cata realizada en la esquina NO de este sector. En la imagen parece observarse como las sepulturas corresponden a fosas de paredes laterales de ladrillo. No se aprecia que las paredes hallan estado enlucidas, ni que estén preparadas para la coloca-

ción de losas sepulcrales. Se disponen en grupos de dos y hasta tres, posiblemente grupos familiares, que se rodean por muros bajos de piedra y ladrillo. Este sector no estaría bajo cubierta, siendo lo más aproximado a una rauda, jardín, en sentido estricto.

Tras la intervención, la Rauda ha quedado integrada en el circuito visitable del monumento. Ahora se llega a ella por su acceso originario, la calle Real Baja, y el redescubrimiento de las sepulturas localizadas en la parte central de la qubba, que han quedado marcadas en superficie, añadidas a las que ya se podían observar en las “capillas”, muestran al visitante que realmente se encuentran ante la necrópolis de los reyes de la Alhambra.

NOTAS

1. Recientemente se ha editado su traducción al castellano por la Universidad de Granada y el Legado Andalusi. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (al-Lamḥa al-badriyya)*. Granada, 1998.
2. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor...*, pp. 42-43.
3. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor...*, p. 67.
4. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor...*, p. 78.
5. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor...*, pp. 55-56.
6. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor...*, p. 92.
7. Ibn al-Jaṭīb: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor...*, pp. 120-121.
8. DEL MÁRMOL CARVAJAL, Luis: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Biblioteca de Autores Españoles 21. Madrid, 1946, pp. 125-365.
9. ARGOTE DE MOLINA, Simón: *Nuevos paseos históricos, artísticos, económicos-políticos por Granada y sus contornos*. 3 vols. Granada, 1807.
10. ARGOTE DE MOLINA, Simón: *Nuevos paseos...*
11. TORRES BALBÁS, Leopoldo: “Paseos por la Alhambra. Una necrópolis nazari: La Rauda”. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, II. 1926, pp. 261-85.
12. Leopoldo Torres Balbás aborda sus investigaciones sobre la Rauda en “Paseos por la Alhambra...”; “Cementerios hispanomusulmanes”. *Al-Andalus*, XXI (1957), pp. 131-191 y “Diario de obras en la Alhambra: 1925-1926”. *Cuadernos de la Alhambra*, 3 (1967), pp. 125-52.
13. PAVÓN MALDONADO, Basilio: “El palacio de Comares”, *Anejo I de Cuadernos de la Alhambra*, 1975, pp. 87-95.
14. Ver el informe de Eduardo Sebastián sobre la analítica de los morteros empleados en la Rauda.
15. El estudio antropológico ha sido realizado por el Prof. Miguel Botella y su equipo.



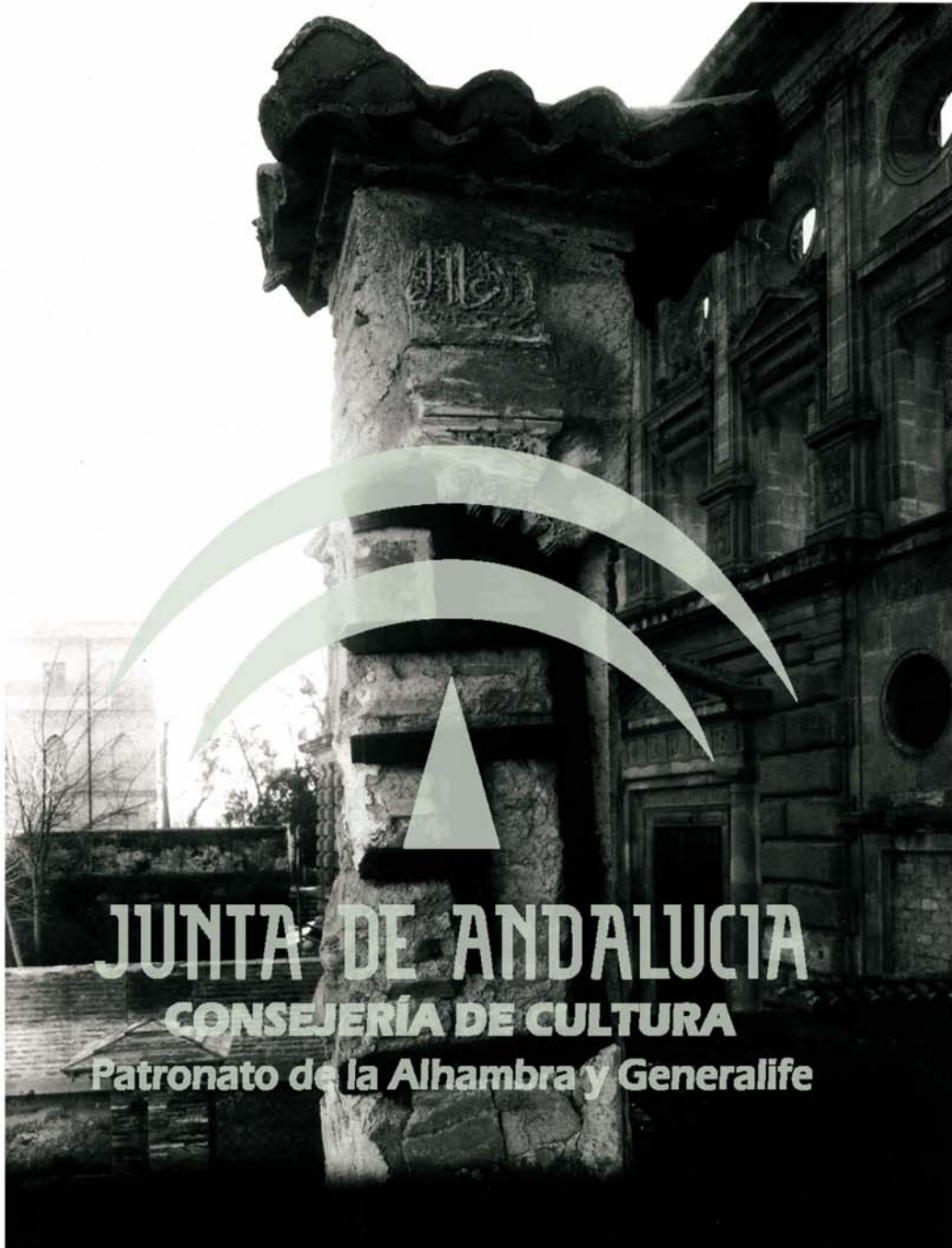
Lám. 1



Lám. 2



Lám. 3



Lám. 4



Lám. 5



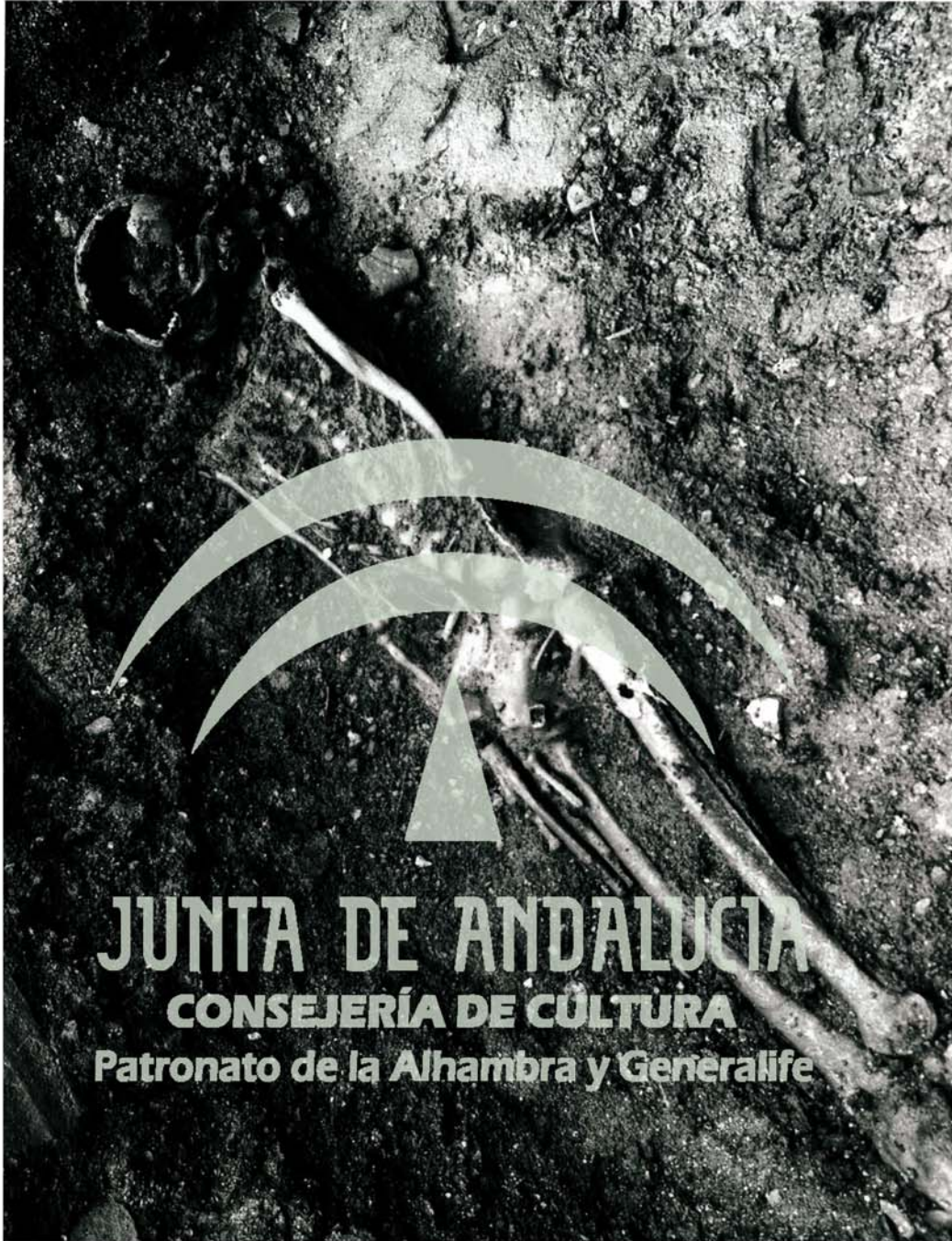
Lám. 6



Lám. 7



Lám. 8



Lám. 9



Lám. 10



Lám. 11



Lám. 12

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

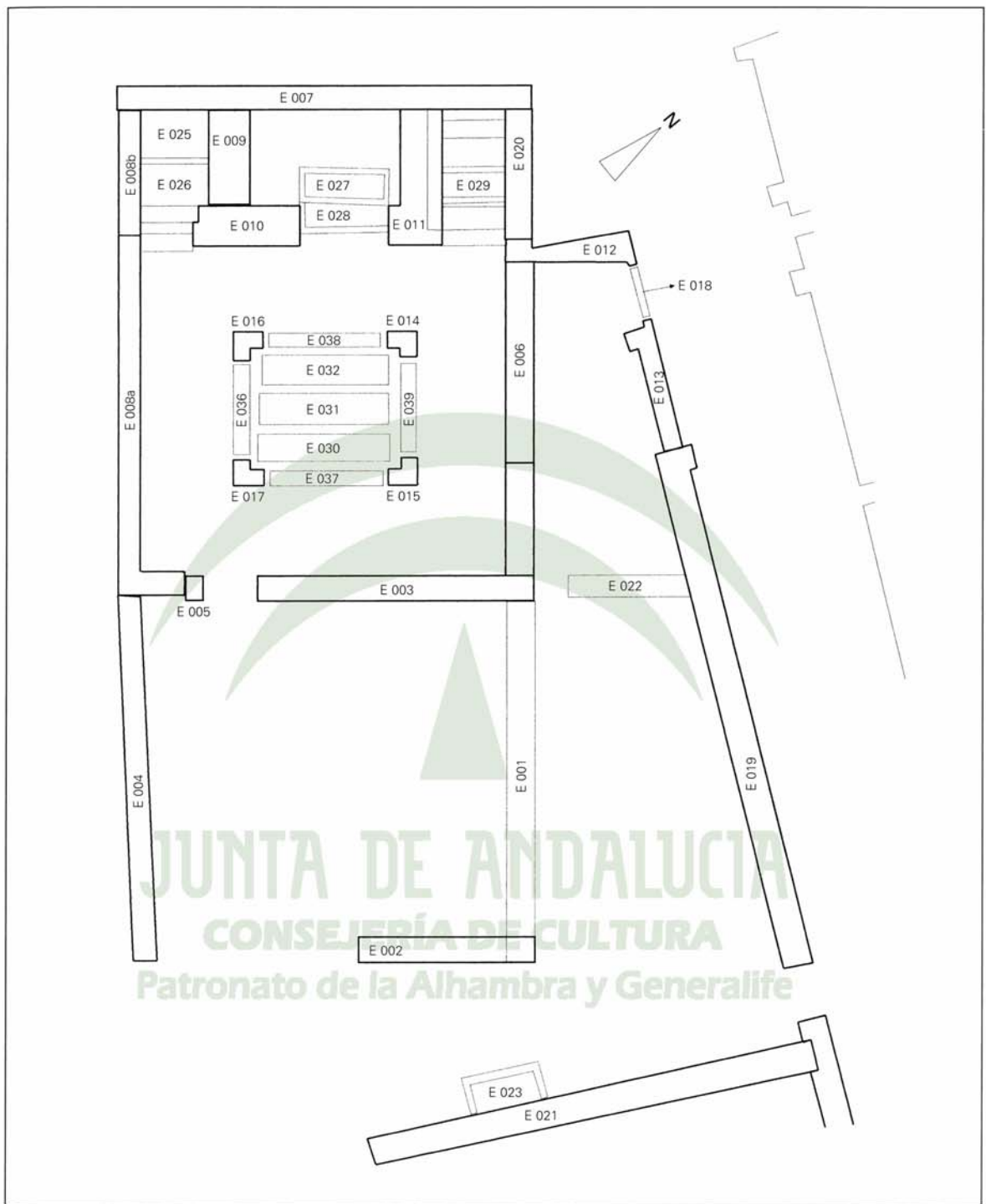


Fig. 1. Plano de identificación de estructuras.

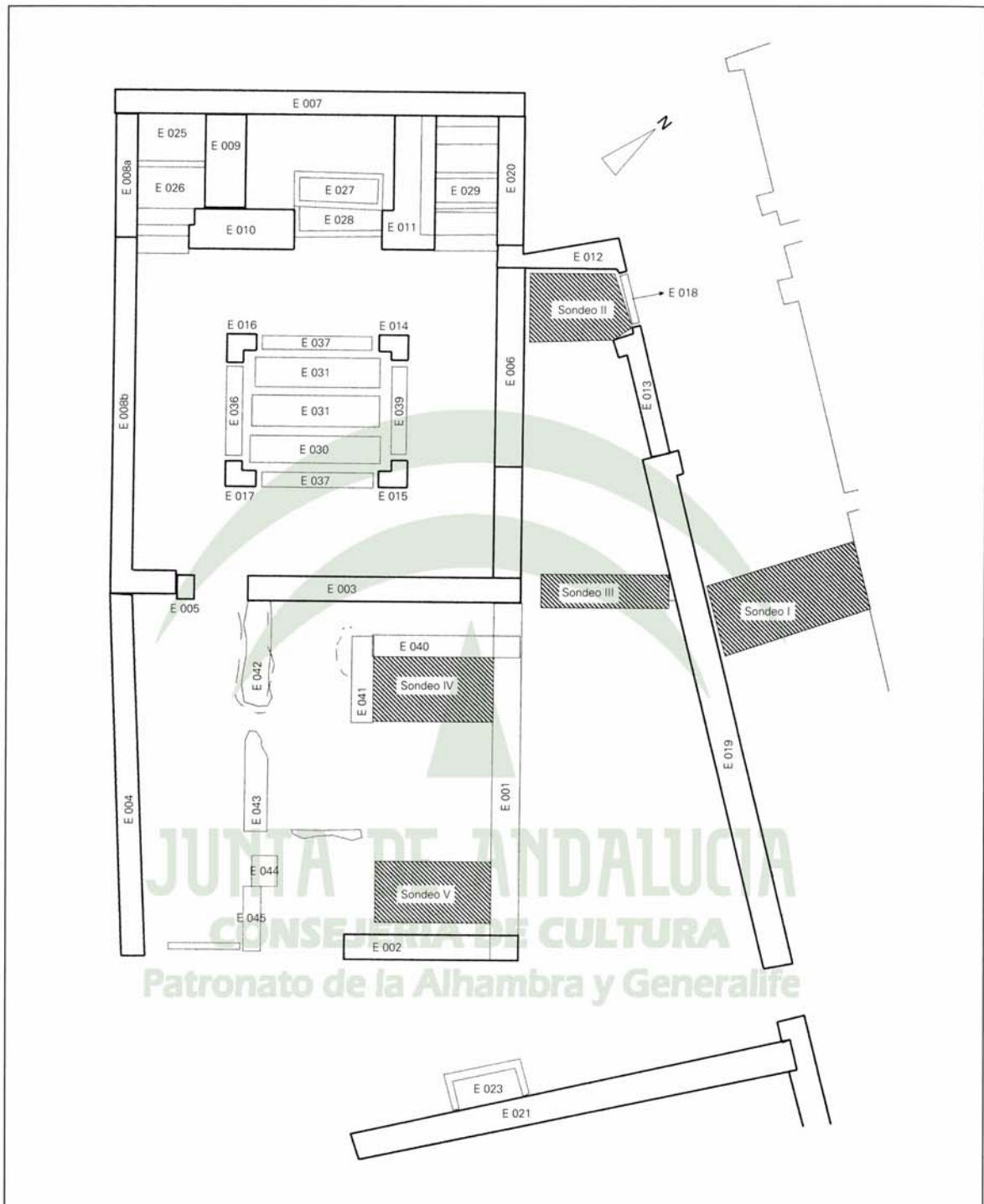
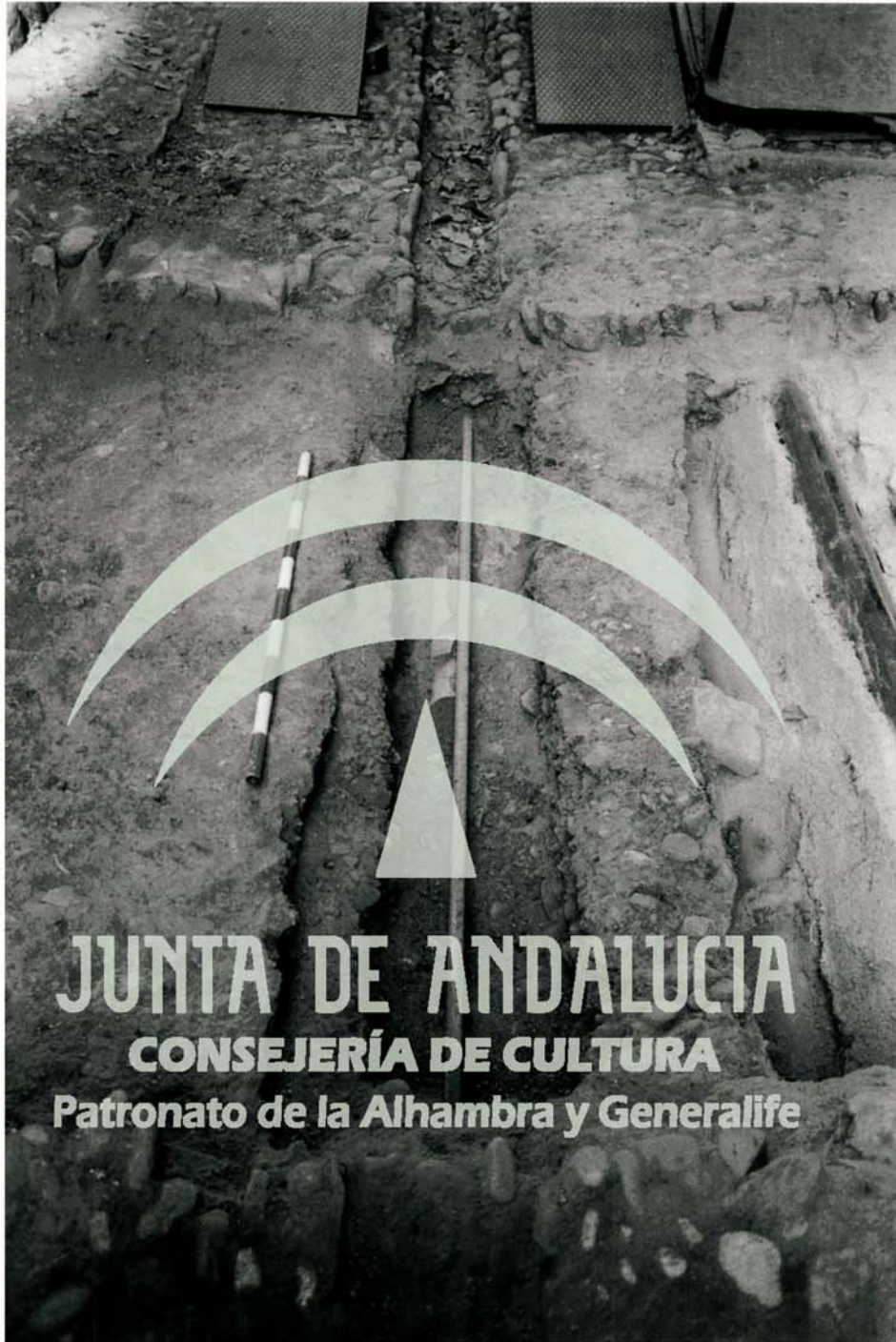


Fig. 2. Plano de identificación de estructuras. Localización de los sondeos y estructuras emergentes.



Lám. 13. Detalle sondeo I.

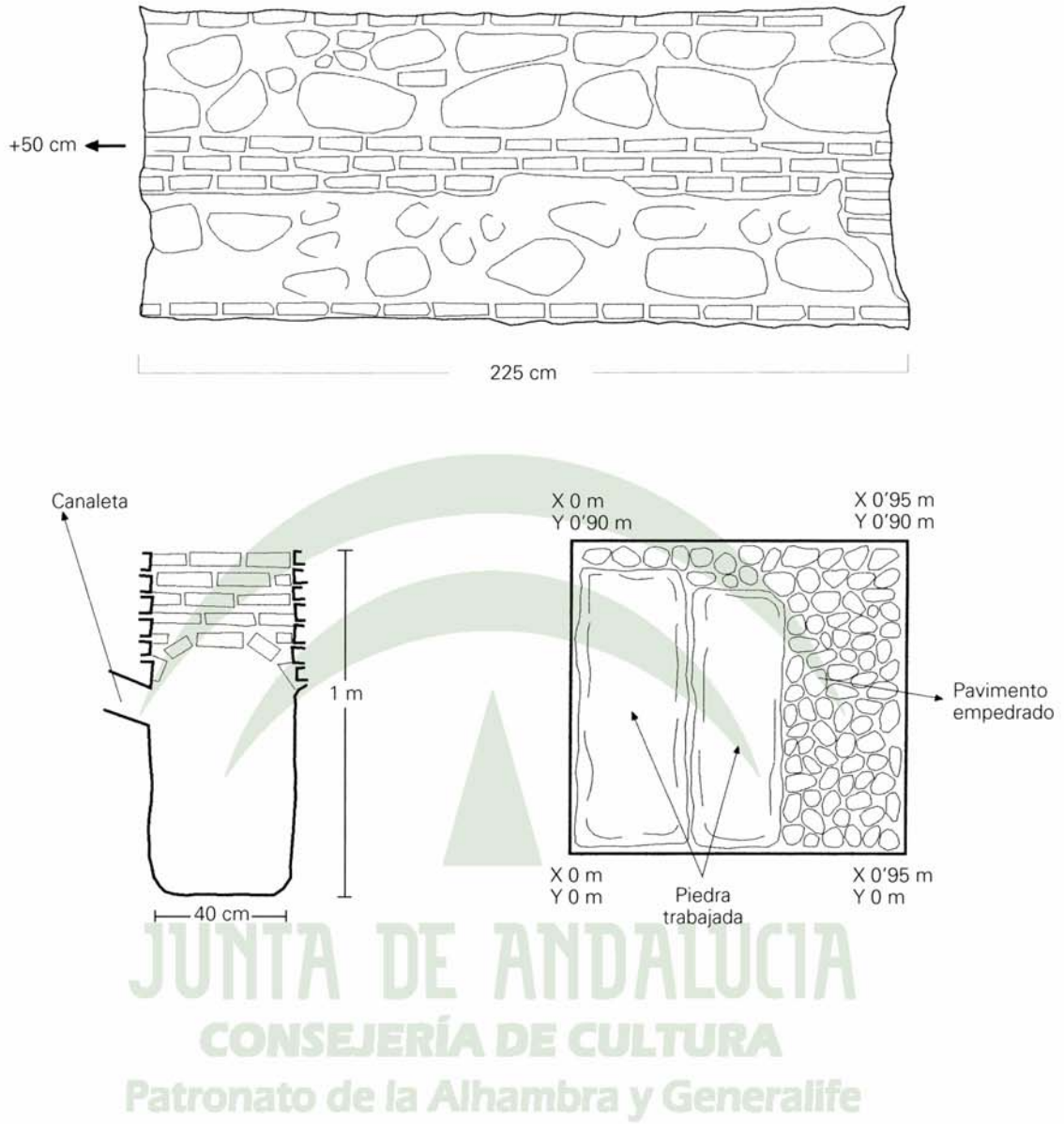
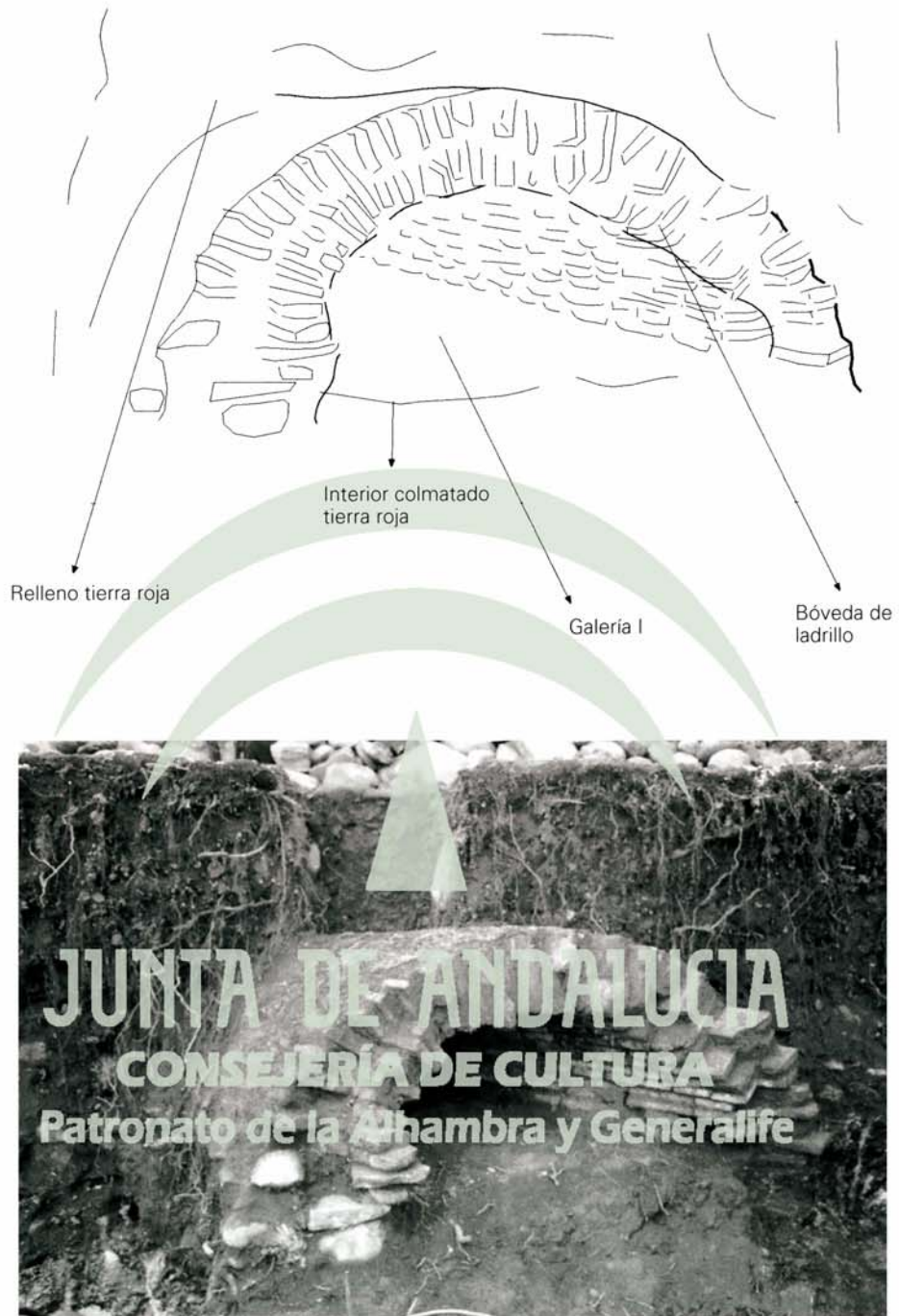


Fig. 4. Sector calle Real Baja.



Detalle de la Galería I. Se puede apreciar la bóveda de ladrillo y el potente relleno que la oculta. El interior está colmatado. A una distancia de 1'35 cm no continúa.

Fig. 5. Croquis y fotografía de detalle Galería I.

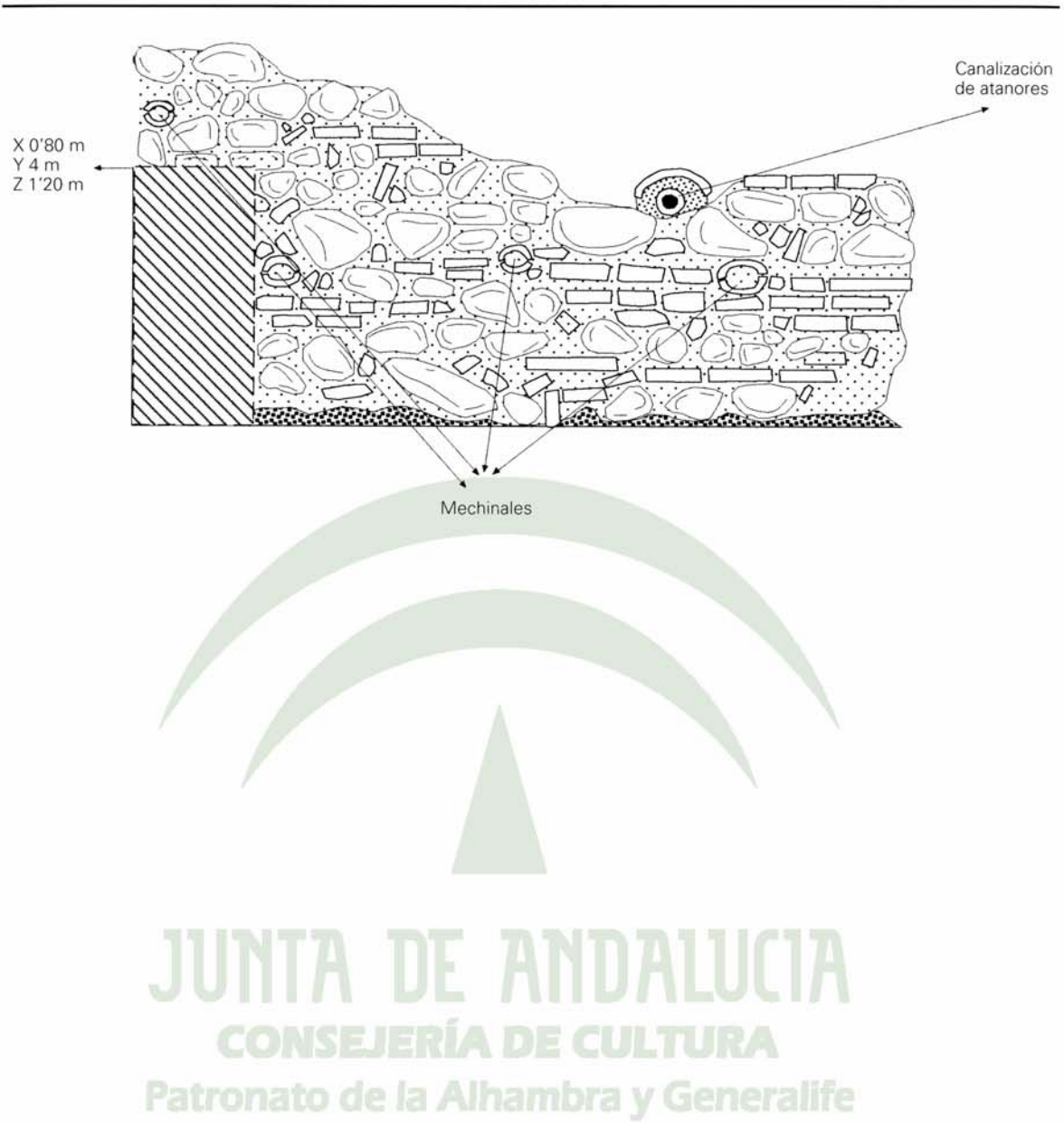


Fig. 6. Sección E de E 022.



Fig. 7. Fotografías de detalle de la planta y sección de la E 022. Sondeo III.

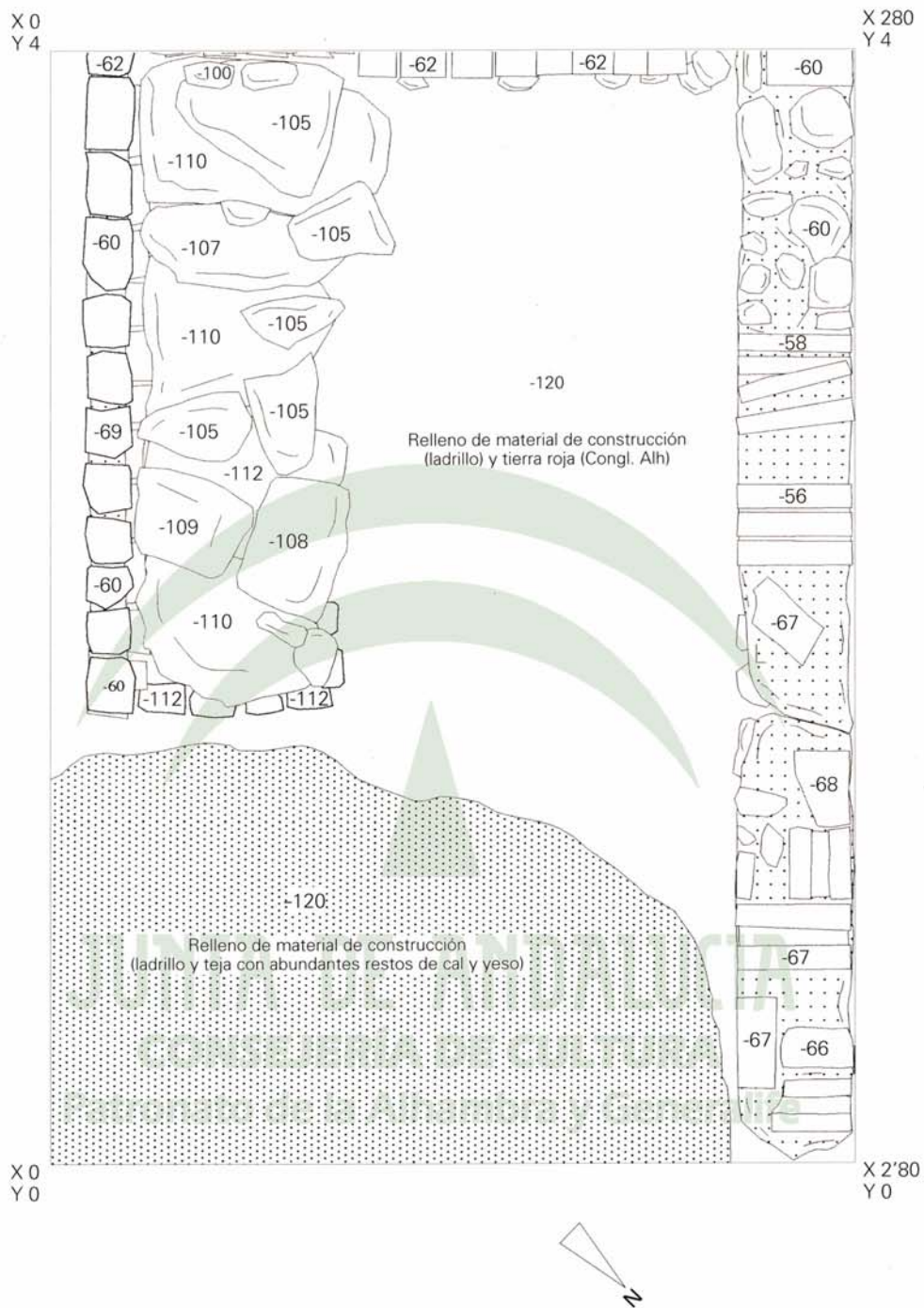


Fig. 8. Actuación Arqueológica de apoyo a la Restauración y puesta en Valor de la Rauda.
Alhambra. 1999/2000. Planta sondeo IV.

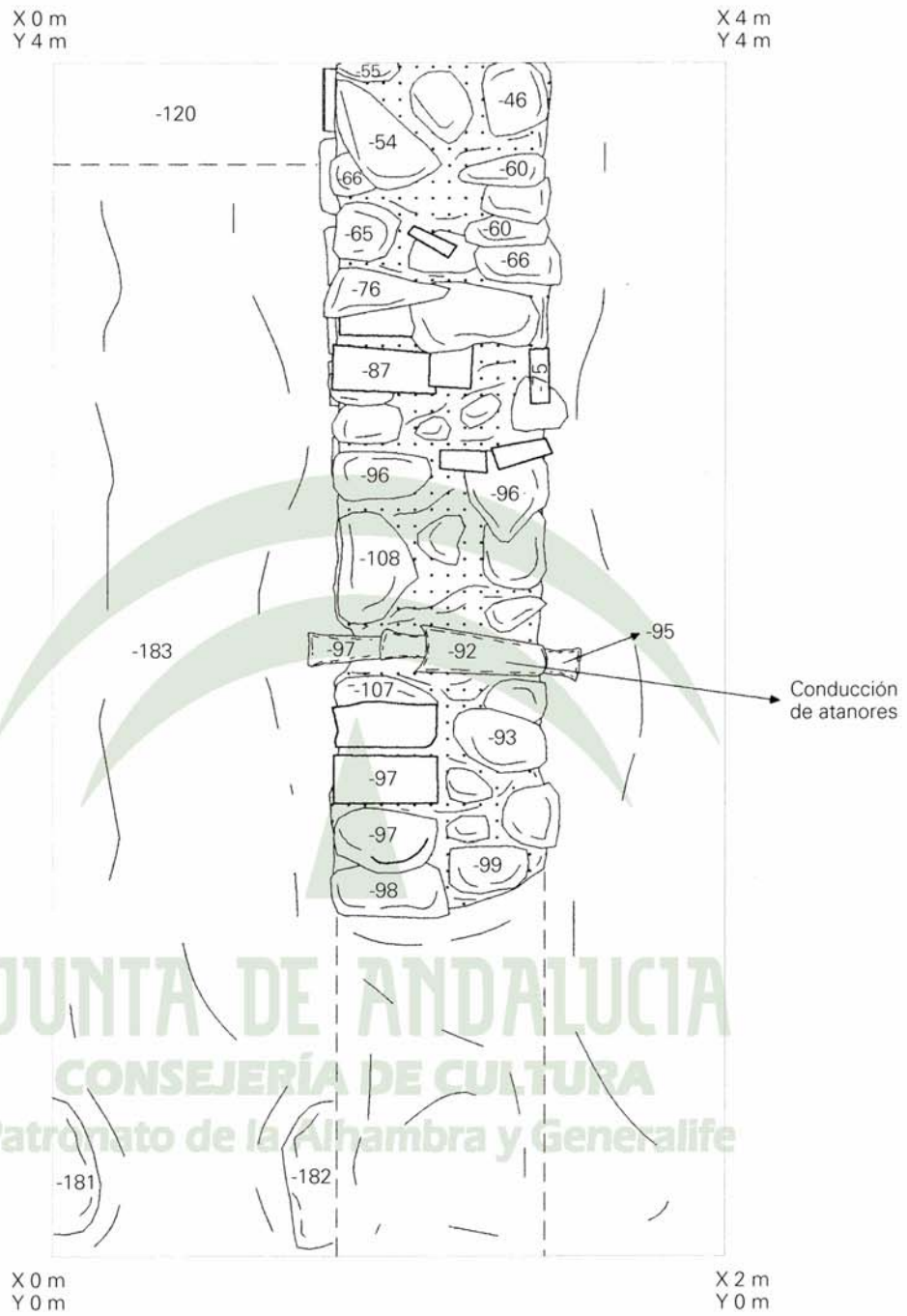


Fig. 9. Planta sondeo III.

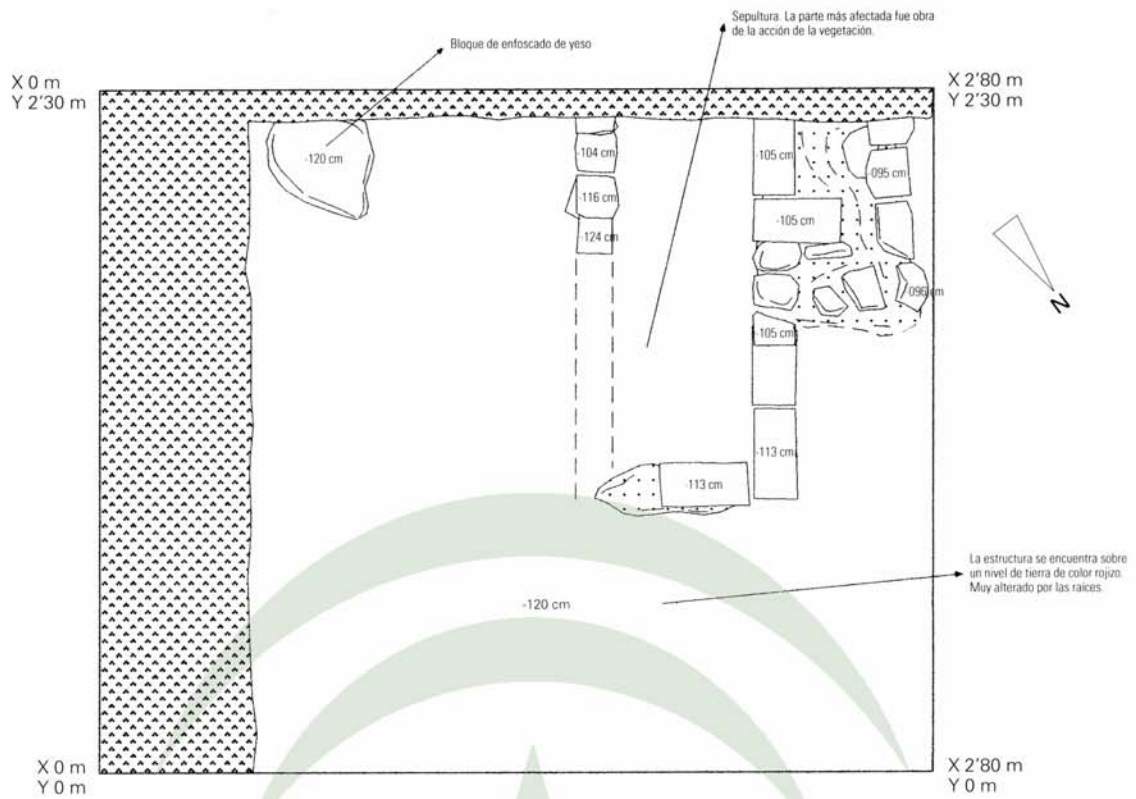


Fig. 10. Planta sondeo V.

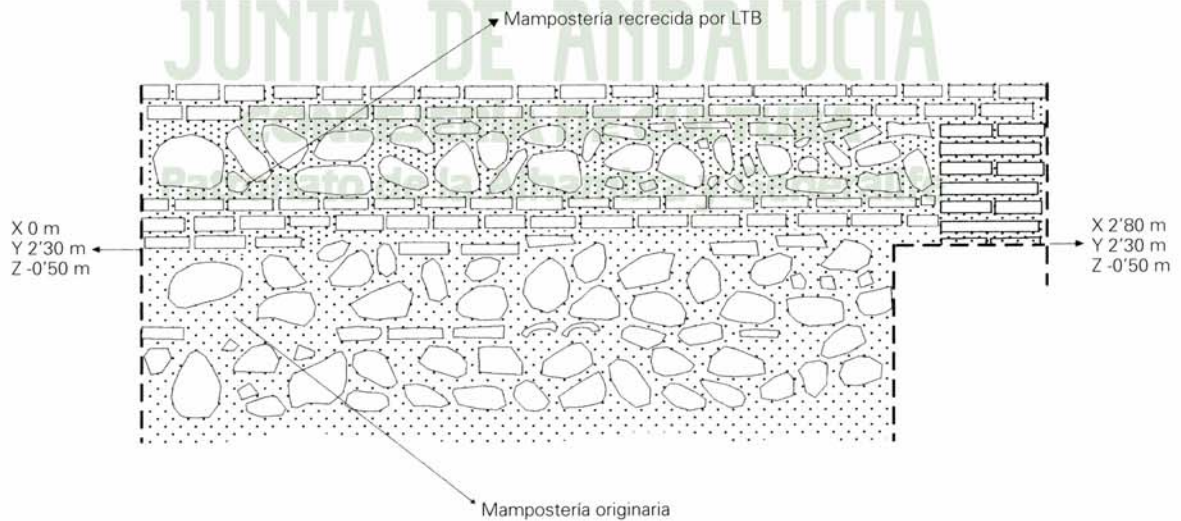
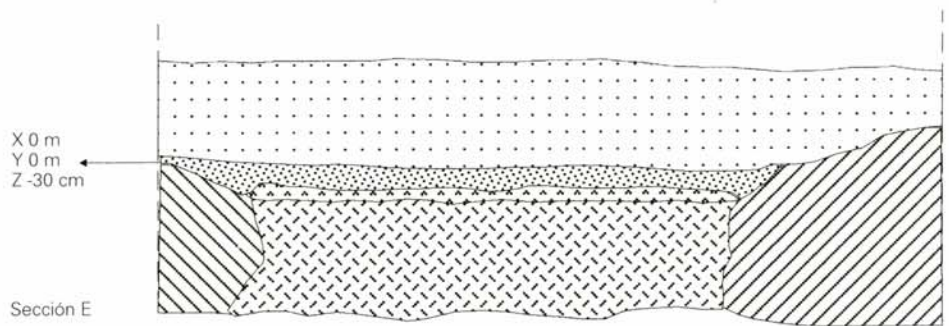



Fig. 11. Sondaje V. Sección N. Muro E 001.



Fig. 12. Imagen de la sección N y planta del sondeo V.



- | | |
|---|--|
|  Nivel de relleno |  Capa de cal |
|  Tierra gris |  Tierra de color rojizo, cal y carbón |
|  Relleno mat. construcción |  Relleno mat. Construcción |

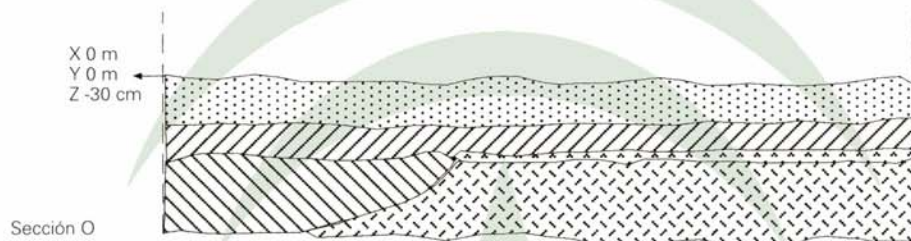
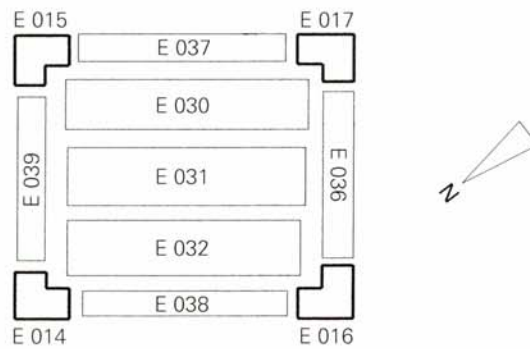
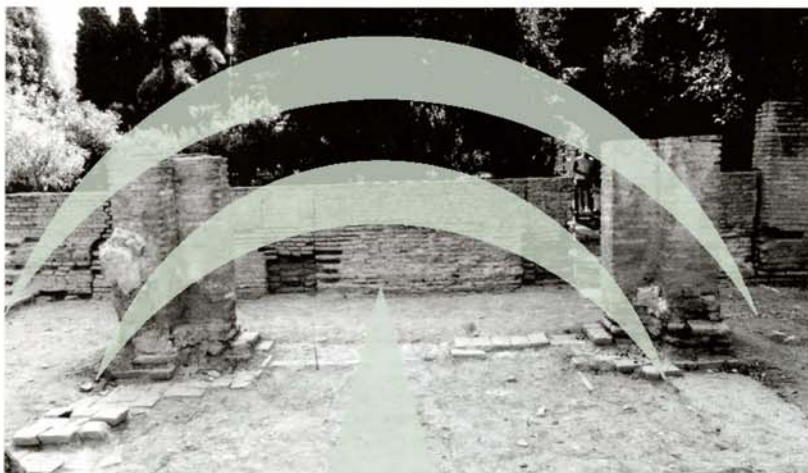


Fig. 13. Secciones E y O. Desmonte de la Pileta. Fotografía S-N.



Orientación O-E



Orientación N-S



Fig. 14. Croquis Qubba y sepulturas. Fotografías de detalle de la Qubba y sepulturas.

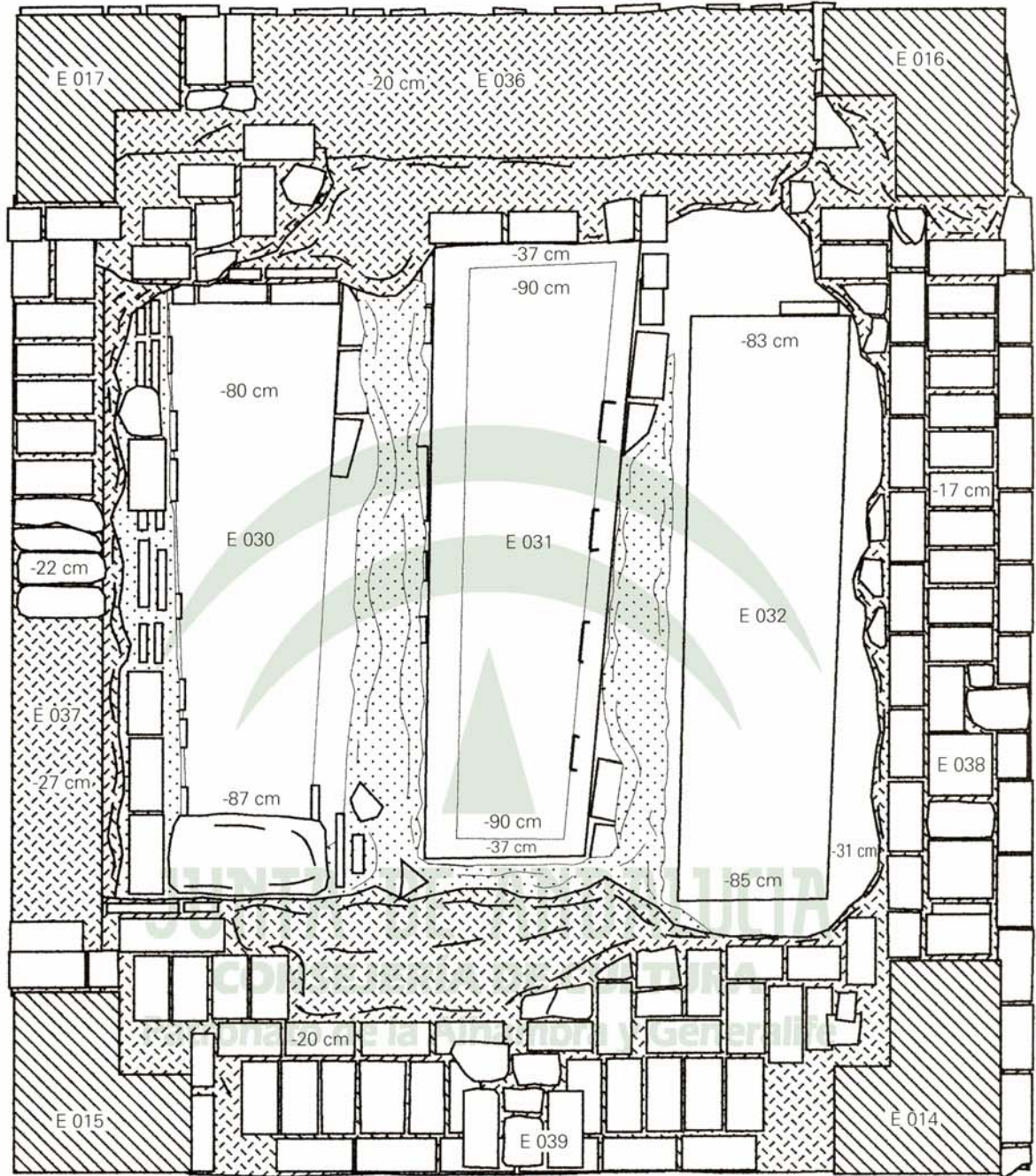


Fig. 15. Planta de las sepulturas del interior de la Qubba.

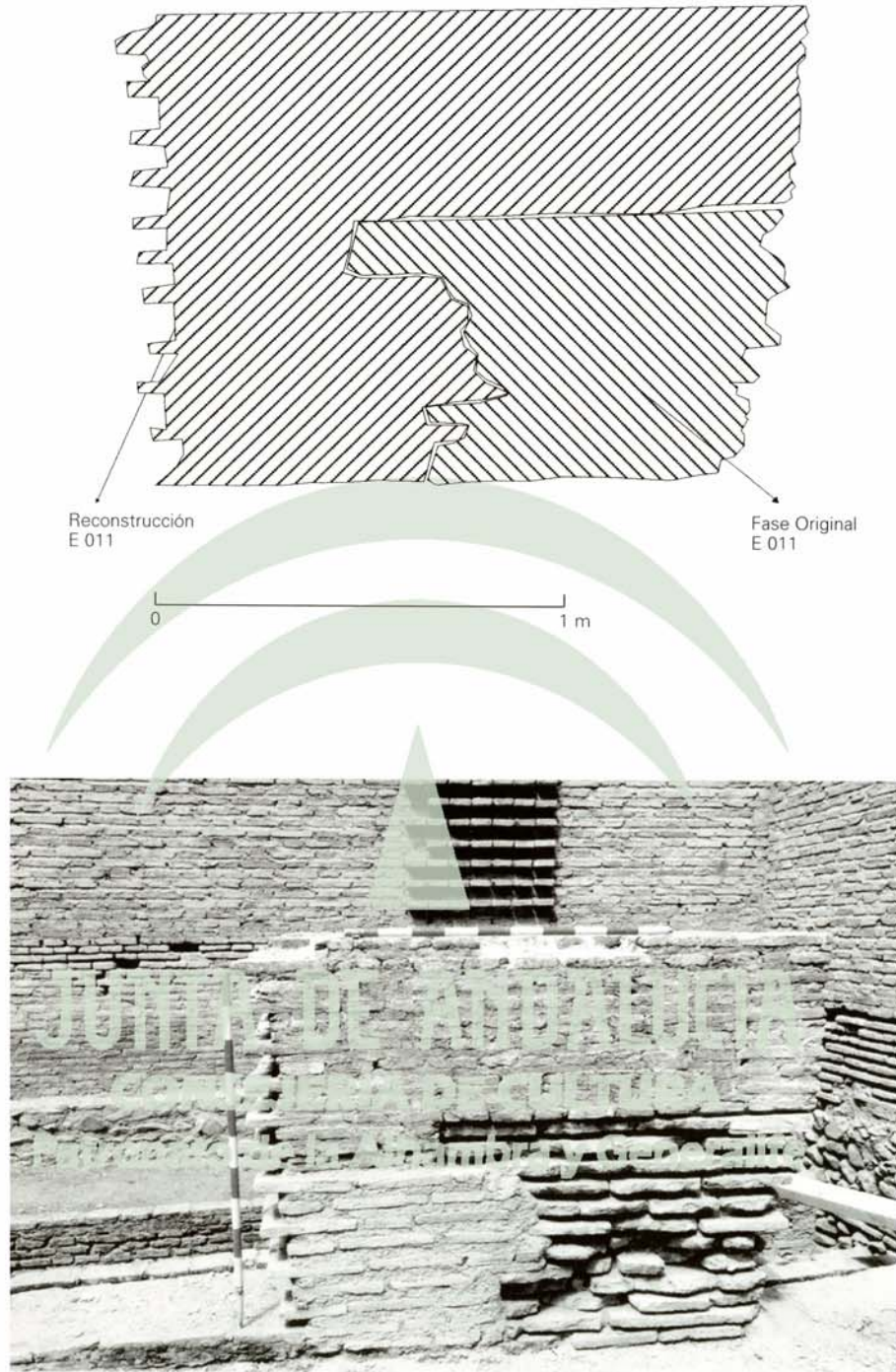


Fig. 16. Croquis fases constructivas E 011. Detalle Frente E E 011.

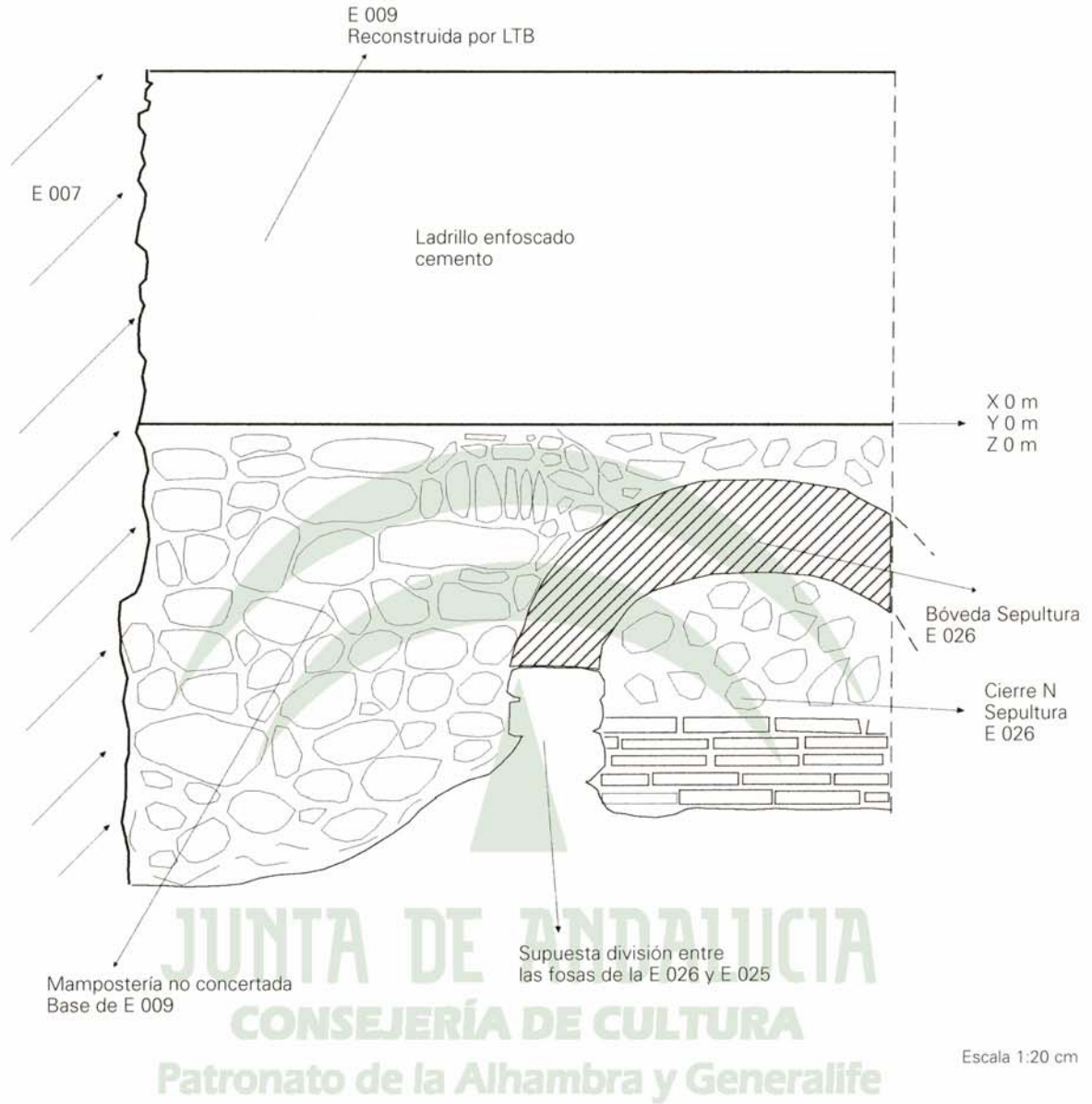


Fig. 17. Sección S E 009. E 026.

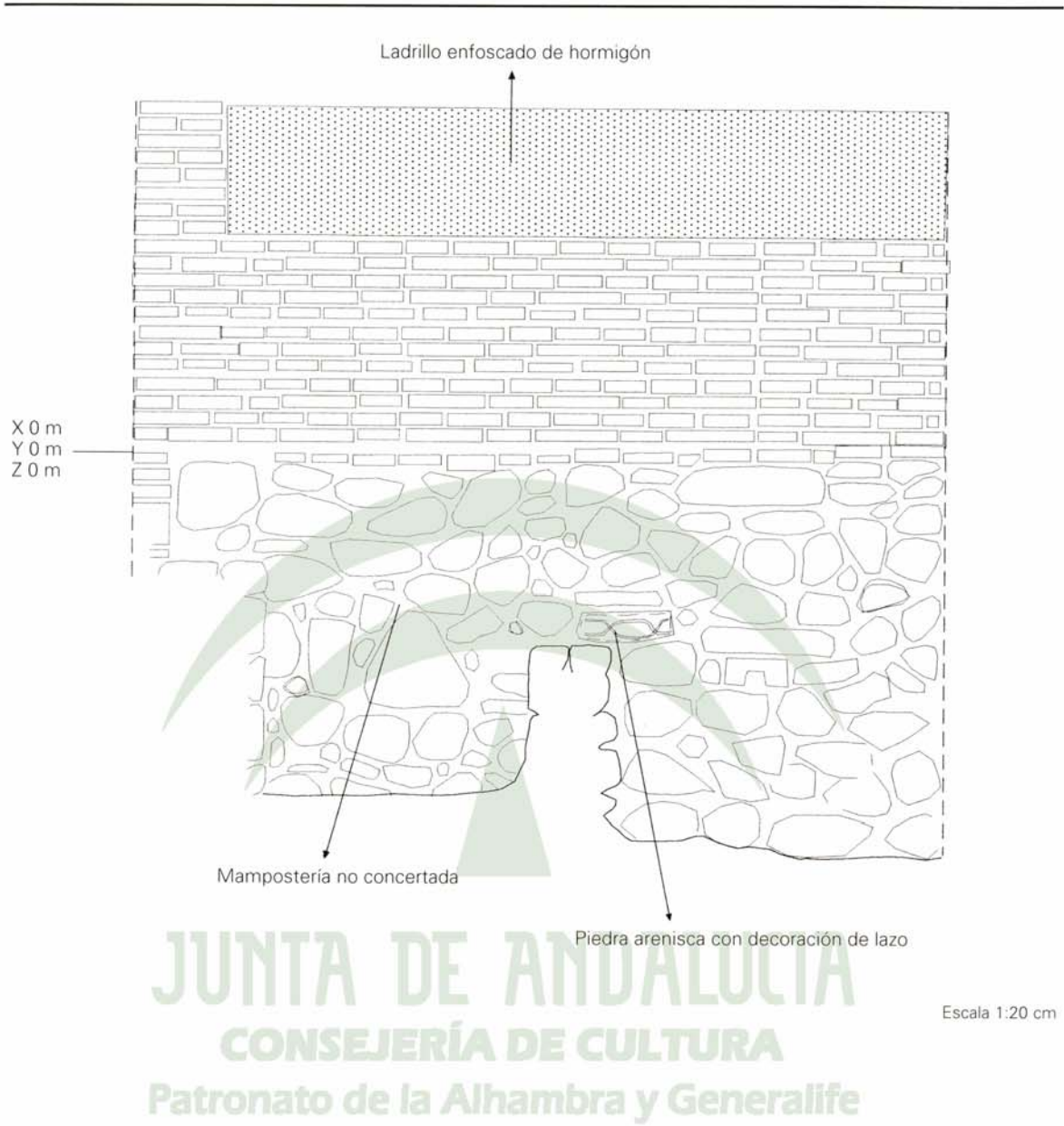
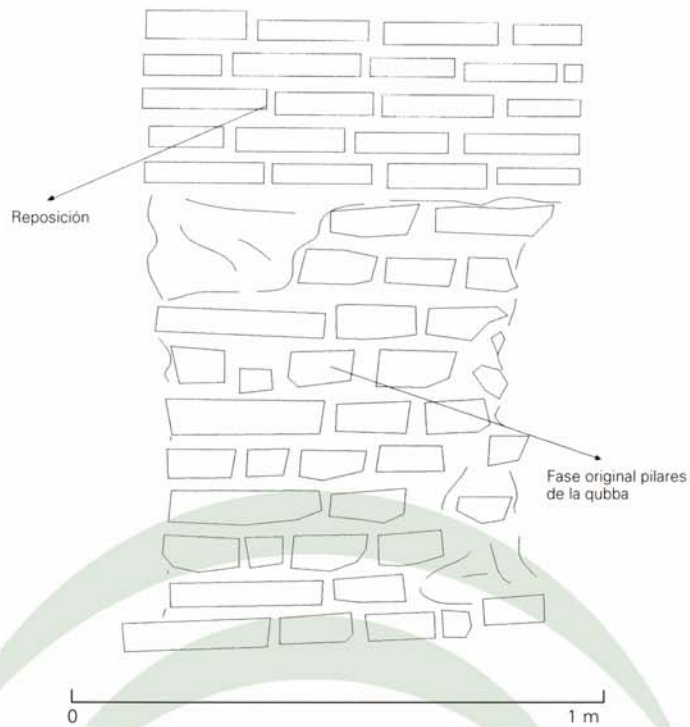


Fig. 18. Sección E 008a. Frente N.



JUNTA DE ANDALUCÍA
 CONSEJERÍA DE CULTURA
 Patronato de la Alhambra y Generalife

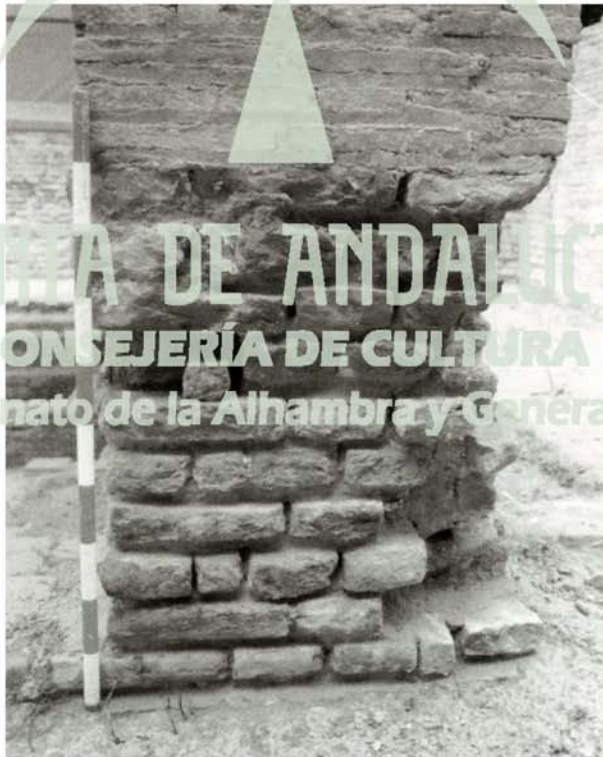
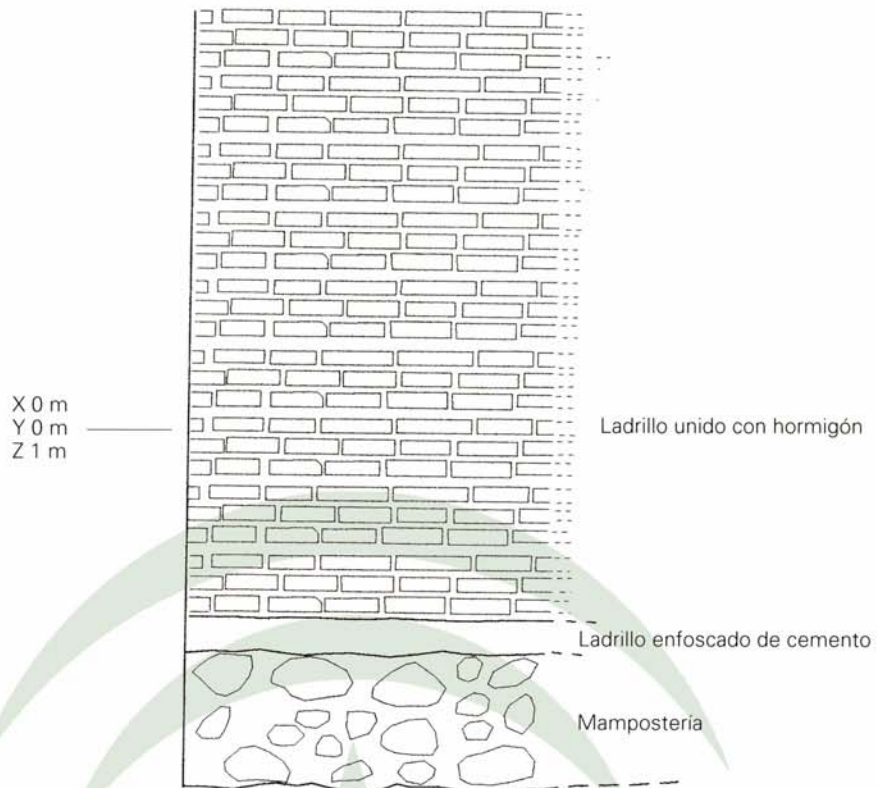


Fig. 19. Croquis fases constructivas. Pilares de la Qubba. Detalle frente E E 015.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Fig. 20. Sección E 007. Frente E.

